



UNIVERSIDAD  
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL  
PIRHUA

# CREENCIAS QUE TIENEN LOS PADRES DE FAMILIA DEL COLEGIO "VALLESOL" SOBRE LA CRIANZA DE SUS HIJOS DE TRES AÑOS

Sandra Cruz-Chuquimarca

Piura, marzo de 2015

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Cruz, S. (2015). *Creencias que tienen los padres de familia del colegio "Vallesol" sobre la crianza de sus hijos de tres años* (Tesis de pregrado en Educación Inicial). Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú.



Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Perú](#)

[Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura](#)

**SANDRA MARIELA CRUZ CHUQUIMARCA**

**CREENCIAS QUE TIENEN LOS PADRES DE  
FAMILIA DEL COLEGIO “VALLESOL” SOBRE LA  
CRIANZA DE SUS HIJOS DE TRES AÑOS**



**UNIVERSIDAD DE PIURA**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**2015**

## APROBACIÓN

---

La tesis titulada “*Creencias que tienen los padres de familia del colegio Vallesol sobre la crianza de sus hijos de tres años*” presentada por Sandra Mariela Cruz Chuquimarca, en cumplimiento a los requisitos para optar el título de Licenciada en Ciencias de la Educación fue aprobada por la asesora Mgtr. Carmen Landivar de Colonna defendida el \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 201\_\_ ante el Tribunal integrado por:

.....  
Presidente

.....  
Informante

.....  
Secretario

## **DEDICATORIA**

Dedico esta tesis a Dios y a la Virgen María, quienes inspiraron mi espíritu para la conclusión de esta misma. A mis padres, Luis y Mariela, quienes me dieron vida, educación, apoyo y amor. A mis maestros, a mi hermana, a mis sobrinos, Adriano y Camila, a mi gran amor y, finalmente, a mis amigos, quienes sin su ayuda nunca hubiera podido hacer esta tesis. A todos ellos se los agradezco.

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero agradecer en primer lugar a Dios y a la Virgen, por guiarme y darme las fuerzas necesarias para seguir adelante y no desmayar en los problemas que se me presentaban. A mis padres por su esfuerzo, apoyo incondicional y amor infinito. Agradezco, también, a la Universidad de Piura por sus enseñanzas de calidad, no solo académica, sino también humana. Y a mis profesores, quienes con sus conocimientos, su experiencia, su paciencia y su perseverancia contribuyeron a que pueda culminar satisfactoriamente mis estudios superiores.

A mi asesora, Carmen Landívar, por el tiempo brindado y por cada una de sus sugerencias. Gracias por su respaldo, paciencia y esmero

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

---

<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN</b>	5
1.1. Caracterización de la problemática	5
1.2. Problema de investigación	6
1.3. Justificación de la investigación	6
1.4. Objetivos de la investigación	7
1.4.1. Objetivo general	7
1.4.2. Objetivos específicos	7
1.5. Hipótesis de investigación	7
1.6. Antecedentes de estudio	7
<b>CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN</b>	17
2.1. Prácticas de crianza:	17
2.1.1. Consideraciones históricas sobre la crianza de los hijos	20
2.1.2. Estilos de crianza:	23
2.1.2.1 Estilo Democrático	23
2.1.2.2 Estilo Autoritario	25
2.1.2.3 Estilo Permisivo	25
2.2. La familia y la educación de los hijos	26
2.2.1. Participación de la familia en la educación de los hijos	26
2.2.2. Influencia de la familia en el desarrollo de la personalidad de los niños y las niñas	30

2.3. Creencias	32
2.3.1. Fuentes de las creencias	33
2.4. Actitudes de los padres hacia la crianza	35
2.4.1. Comunicación	35
2.4.2. Establecimiento de límites	37
2.4.3. Satisfacción de la crianza	41
2.4.4. Participación	43
2.4.5. Apoyo en la crianza	45
2.4.6. Autonomía	46
2.4.7. Deseabilidad Social	48
2.4.8. Distribución del roles	49
2.5. Desarrollo psicológico de los niños de tres años	51
<b>CAPÍTULO III: METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>55</b>
3.1. Tipo de investigación	55
3.2. Sujetos de investigación	56
3.2.1. Población	56
3.2.2. Muestra	56
3.3. Diseño de investigación	57
3.4. Variables y sub variables de investigación	58
3.5. Técnicas e instrumentos de recolección de información	58
3.6. Procedimiento de organización y análisis de resultados	63
<b>CAPÍTULO IV: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>65</b>
4.1. Presentación e interpretación de los resultados	65
4.2. Análisis y discusión de los resultados	75
<b>CAPÍTULO V: RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>95</b>
<b>Recomendaciones</b>	<b>97</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>99</b>
<b>Anexos</b>	<b>103</b>

## INTRODUCCIÓN

---

En la vida familiar la crianza de los hijos es un tema de gran importancia, tanto para los adultos comprometidos con esta tarea como para la sociedad en la que viven. La crianza de los hijos involucra ideas y acciones de los padres relacionadas con el modo de orientar el comportamiento de sus hijos, en el que se hace presente, con independencia de la composición de la familia contemporánea, la necesidad de velar por el bienestar de los niños y hacer de ellos seres humanos completos.

Considerando esta breve premisa se puede decir que durante mi experiencia como docente del nivel inicial he percibido distintas actitudes de los padres de familia frente a determinados comportamientos de sus hijos. Dichas actitudes están relacionadas con las prácticas de crianza, las cuales a su vez responden a determinados estilos.

La forma en que los padres responden a las necesidades o demandas de sus hijos constituyen herramientas a través de las cuales puede fomentarse o no la autonomía. Esta debe ser entendida como la capacidad que tienen los hijos para realizar ciertas actividades por sí solos, sin que surjan temores e inseguridades.

Partiendo de estas afirmaciones, surgió el interés por indagar cuáles son las actitudes, respecto a la crianza de sus hijos, de los padres de niños de tres años del colegio “Vallesol”, naciendo así la investigación titulada Creencias que tienen los padres familia del colegio Vallesol sobre la crianza de sus hijos de tres años.

Este trabajo ha sido estructurado en cuatro capítulos. El primero de ellos es “Planteamiento de la investigación” e inicia con la caracterización del problema. Seguidamente se formula la hipótesis y los objetivos: identificar las creencias que tienen los padres de la Institución Educativa Vallesol en la crianza de sus hijos de tres años.

El segundo capítulo está dedicado al aspecto teórico, el cual se divide en cinco subtemas. El primero de ellos expone qué son las prácticas de crianza y las distingue de las pautas y creencias. Además las relaciona con las competencias sociales de niños pequeños. Dentro de este subtema encontramos puntos importantes como son la historia de la crianza y los estilos de crianza propuestos por Baumrind (1973): autoritario, permisivo y democrático. Cada uno de ellos responde a determinadas actitudes respecto a la crianza, que nos permitirán saber si los padres fomentan o no la autonomía en sus hijos.

El segundo subtema abarca la familia y la educación de los hijos. En este punto se ahondará en la participación que tiene la familia a lo largo de la educación de sus hijos, siendo estos los principales beneficiarios de enseñanza de los niños. Asimismo se hará referencia a la influencia de la familia sobre el desarrollo de la personalidad de los niños.

El tercer subtema hace referencia a las creencias, en este punto se explicará la importancia sobre el diferenciar el concepto de las creencias de algunos otros conceptos relacionados. Del mismo modo se explicará acerca de las fuentes de las creencias y en las que se hace referencias específicamente a dos categorías: la experiencia personal directa y la de la demás gente.

El cuarto subtema abarca el tema de las actitudes que los padres tienen respecto a la crianza de sus hijos: apoyo, comunicación, establecimiento de límites, autonomía, participación, satisfacción, distribución de roles y deseabilidad. Se explica en qué consiste cada una de ellas, ya que posteriormente estas conformarán los criterios de evaluación tomados en cuenta en el cuestionario aplicado a los padres. Y, finalmente, el quinto subtema nos permite conocer las características físicas, psicológicas sociales de los niños de tres años.

Por su parte el tercer capítulo contempla la metodología de la investigación, la cual se identifica dentro del paradigma positivista debido a que los resultados del cuestionario PCRI (Parent – Child Relationship Inventory), cuyo significado en español es

Cuestionario de la relación padre – hijos son datos numéricos que serán interpretados en cuadros estadísticos. Asimismo, la investigación realizada usa una metodología cuantitativa porque los resultados del cuestionario son objetivos y analizados estadísticamente, además conlleva al contraste científico de hipótesis. Y en el cuarto capítulo se darán a conocer los resultados de esta investigación, en contraste con la hipótesis formulada.

Se presentarán también las conclusiones a las que se llegó después de aplicar cada uno de los cuestionarios a los padres y analizarlos. En el último punto se ofrecerán sugerencias a los padres de familia, a fin de que refuercen o corrijan sus prácticas de crianza para que puedan ejercer plenamente su labor educativa.



# CAPÍTULO I

## PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

---

### 1.1. Caracterización de la problemática

La Institución Educativa Particular Vallesol ubicada en la Avenida Antonio Raymondi s/n Urbanización, San Eduardo, atiende a todos los niveles educativos. El nivel inicial al cual voy hacer referencia cuenta con un aproximado de 400 alumnos entre niños y niñas. El grupo seleccionado para la investigación está conformado por 12 niños y 13 niñas de tres años.

Durante este primer año de docencia en el colegio “Vallesol” con los niños antes mencionados he observado actitudes propias de esta edad, algunas de las cuales se manifiesta por medio de la alegría, interés por lo desconocido, habilidad en la parte motora, cognoscitiva; pero también muestran algunas conductas negativas frente a diversas situaciones, como por ejemplo, algunos niños al terminar de jugar, no recogen sus juguetes; otros los dejan en cualquier lugar del aula, no obedecen ante una llamada de atención, muchas veces se muestran distraídos y no prestan atención a las indicaciones de la maestra. Estas actitudes nos llevan a preguntarnos porque estos niños están siendo criados en casa y reflejan claramente los hábitos formados en ella.

La familia juega un papel fundamental, al ser el agente preponderante en el que las niñas y los niños aprenden ciertas conductas como las mencionadas anteriormente y las manifiestan en su entorno, por ello es necesario evaluar la relación y la influencia que tienen los padres de familia y la manera como educan a sus hijos, es decir, los modos o

estilos de crianza que cada padre de familia tiene de acuerdo a sus creencias.

Ante esta realidad surgen las preguntas ¿Qué creencias tienen los padres respecto a la crianza de sus hijos? ¿Tendrán los padres un adecuado estilo de crianza para sus hijos? ¿Qué consecuencias traerá para los niños él no establecer normas en casa?

Ahora bien, un inadecuado estilo de crianza sea democrático, autoritario o permisivo (Baumrind, 1973, citada por Ramírez 2005), tiene diversas consecuencias, entre las que se pueden mencionar: poca tolerancia a la frustración, falta de respeto a la autoridad, carencia de hábitos primarios etc. Estas consecuencias, como es evidente, alteran el equilibrio escolar e influyen en la formación personal y académica de los niños.

## **1.2. Problema de investigación**

¿Cuáles son las creencias que tienen los padres del colegio “Vallesol” sobre las prácticas de crianza de sus hijos de tres años, sección A?

## **1.3. Justificación de la investigación**

La forma de educar a los niños dentro del contexto familiar es un factor que puede influir de manera positiva o negativa en los niños y su alrededor, además hay que destacar que los niños aprenden ciertas conductas que ven en casa y las suelen transmitir en el colegio, para ayudarlos en dichas conductas es necesario que comprendamos que muchos padres crean su propios estilos a partir de una combinación de agentes, que pueden evolucionar con el tiempo a medida que los niños desarrollen su propia personalidad.

La presente investigación titulada Creencias que tienen los padres de familia del colegio “Vallesol” sobre la crianza de sus hijos de tres años de la sección A nos permitirá identificarlas y de esa manera en comunión con la familia mejorar las actitudes de los niños.

El estilo de crianza se ve afectado muchas veces por el temperamento de ambos, padres y niños; y se basa principalmente en la influencia de los padres y sus creencias, ya que muchos padres de familia aprenden prácticas de crianza de sus propios padres. De ahí que algunos padres de familia piensan continuamente sobre lo que “conviene hacer” o

sobre lo que “deben hacer”, sufren para hacer un balance perfecto entre lo que les dicta su intuición de padres, lo que han aprendido desde niños, lo que observan en las demás personas y lo que los especialistas dicen poner en práctica. Por ello a partir de esta investigación, queremos describir las creencias que llevan a los padres actuar de una forma determinada, del estilo de crianza que han adoptado y la manera en que, al llevar a cabo estas acciones, han repercutido en las conductas de sus hijos.

Se procura también dar un aporte a los profesores, que por estar cercanos a las familias pueden orientarlas y llevarlas a reflexionar sobre sus propias conductas, pues los hijos tienden a imitar a los padres.

#### **1.4. Objetivos de investigación**

##### **1.4.1. Objetivo General**

Identificar las creencias que tienen los padres del colegio “Vallesol” sobre la crianza de sus hijos de tres años.

##### **1.4.2. Objetivos Específicos**

- Realizar una revisión bibliográfica sobre los diferentes estilos de crianza que utilizan los padres con sus hijos.
- Seleccionar y aplicar un cuestionario para conocer las creencias que tienen los padres de la Institución Educativa Vallesol sobre la crianza de sus hijos.
- Determinar los estilos de crianza que tienen los padres de familia de la Institución Educativa Vallesol.

#### **1.5. Hipótesis de investigación**

Los padres de familia de la Institución Educativa Vallesol practican estilos de crianza permisivos, fomentando muchas veces comportamientos negativos dentro del salón de clase.

#### **1.6. Antecedentes de estudio**

El objetivo de la siguiente investigación es identificar cuáles son las creencias que tienen los padres de la I.E Vallesol sobre las prácticas de crianza de sus hijos de tres años, por ello me interesa revisar si

existen estudios realizados sobre las creencias y prácticas de crianza de padres. En el proceso de investigación se identificaron los siguientes antecedentes:

**A. “Prácticas de crianza y competencia social de niños de 3 a 5 años”.**

El estudio fue realizado en Granada (España) en los meses de marzo, abril y mayo, de 2007.

**Autores:** María del Carmen Pichardo Martínez, Fernando Justicia Justicia y María Fernández Cabezas.

**Año:** 2009

**Objetivo:** Conocer la relación entre las prácticas de crianza que ejercen los padres y la competencia social que desarrollan los hijos.

**Metodología:**

**Participantes**

Los alumnos evaluados fueron 106 niñas y 100 niños matriculados en los tres cursos, que componen el segundo ciclo de la educación infantil. Eran de edades comprendidas entre 3 y 5 años, todos ellos de nivel socioeconómico medio.

**Procedimiento**

La aplicación de los cuestionarios fue realizada en un centro concertado de educación infantil durante los meses de marzo, abril y mayo de 2007. Para su aplicación, se pidieron los permisos correspondientes en el centro. Posteriormente, se reunió a todo el equipo docente de educación infantil y se les explicó el contenido de la investigación. El cuestionario de prácticas de crianza fue rellenado por los padres de forma conjunta, entregando un único ejemplar por alumno. El cuestionario de competencia social fue cumplimentado por las profesoras de los alumnos, una vez que ya conocían suficientemente a los niños, con un mínimo de entre 7 y 9 meses de permanencia en clase.

Los cuestionarios correspondientes a las profesoras se entregaron en mano. Los cuestionarios de los padres se hicieron llegar por medio de los niños, en un sobre, con una carta de presentación. En la carta de presentación se informó a los padres sobre los objetivos

del trabajo, de las distintas dimensiones sobre las que se recogería información, de la importancia de su colaboración y de lo necesario de su sinceridad para que el trabajo tuviese validez.

A continuación, se dieron instrucciones para el cumplimiento del cuestionario y se insistió en la confidencialidad de los datos. Puesto que se trataba de un estudio preliminar, la selección de la muestra se realizó mediante un muestreo no probabilístico, denominado accidental o casual (Latorre, Del Rincón y Arnal, 1996, p.82). En los análisis, comprobada la normalidad de la muestra, se ha utilizado la correlación de Pearson para establecer las relaciones entre las prácticas de crianza y la competencia social de los niños.

### **Resultados:**

Al realizar el análisis de correlaciones entre los estilos de crianza paternos y la competencia social, evaluada por las profesoras, comprobamos que el control parental tiene relación con todas las variables de competencia social evaluadas. En este sentido, se observa la existencia de correlaciones positivas entre el control parental y la cooperación social, la interacción social y la independencia social.

Del mismo modo, el control parental correlaciona, negativamente y de forma significativa, con la exteriorización de problemas y con la interiorización de problemas. Por otra parte, se observa que las prácticas de crianza que fomentan la independencia correlacionan, positivamente y de forma significativa, con la independencia social de los hijos. De forma similar, existen correlaciones positivas entre la expresión de afecto por parte de los padres en sus prácticas de crianza y la interacción social o la independencia social de los hijos. Sin embargo, la expresión de afecto negativo correlaciona de forma negativa con la cooperación social y de forma positiva con la exteriorización de problemas en los hijos. Del mismo modo, el castigo físico ejercido por los padres correlaciona de forma positiva con la exteriorización de problemas manifestados por los hijos.

Las prácticas de crianza basadas en la guía y el razonamiento hacia los hijos, correlacionan significativamente y de forma positiva, con la interacción social y la independencia social de los hijos.

### **Relación con mi investigación:**

Del siguiente estudio se tomaron en cuenta los resultados obtenidos. Éstos muestran que las prácticas de crianza relacionadas a un estilo educativo democrático favorecen el desarrollo de las competencias sociales de los hijos sobre todo de los niños de 3 a 5 años. Por el contrario, otras prácticas de crianza, como la utilización del castigo físico o la expresión de afecto negativo, se relacionan con conductas socialmente inadaptadas.

### **B. “Estilos de educación familiar”**

**Autores:** Susana Torío López, José Vicente Peña Calvo y Mercedes Inda Caro

**Año:** 2008

#### **Objetivo:**

Determinar cuál son las tendencias actitudinales y comportamentales que prefieren y utilizan, habitualmente, los padres/madres para la crianza y educación de sus hijos; determinar el número de personas que tienen un estilo educativo definido y delimitar las características socioeducativas que estos padres representan.

#### **Metodología:**

#### **Participantes**

Los implicados en la investigación son 2.965 padres/madres de toda Asturias con hijos/as escolarizados en dos niveles educativos diferentes: último curso de Educación Infantil (5-6 años) y 2º de Primaria (7-8 años).

#### **Procedimiento**

El procedimiento seguido para la administración de los cuestionarios fue el siguiente: hubo un primer contacto con la dirección de cada centro, siendo concertado, en la mayor parte de los casos, por teléfono. Una vez desplazados al Centro, expresábamos la finalidad y objetivos del trabajo de investigación y la solicitud de su colaboración. En algunos casos, personalmente, explicamos estos aspectos a los profesores implicados de ambos

niveles educativos, Infantil y Primaria. Para facilitar la labor al educador se le advirtió de la existencia de una carta informativa firmada para las familias, que se adjuntará en cada cuestionario, pues pensamos que ésta podría aliviar al educador las innumerables consultas de la familia.

Con cada centro se concertó una fecha de recogida de los cuestionarios, procurando agrupar las fechas por zonas geográficas próximas. El día anterior a la fecha acordada se recordaba, telefónicamente, la visita, cuestión que agradecían para pasar por las aulas recogiendo los últimos cuestionarios o para variar algún desplazamiento.

En todo momento se evitó el ser remitido por correo. La orientación metodológica que guía el trabajo está dirigida a la práctica educativa: toma de decisiones y cambio (Latorre, Del Rincón, y Arnal, 1996). En el caso que nos ocupa, establecer recomendaciones para la acción en cuanto a la organización y clima familiar, así como establecer unas propuestas para optimizar «las buenas prácticas» y minimizar los factores de riesgo en la vida familiar, con la intención de introducir cambios en el contexto.

### **Resultados:**

Análisis factorial, base para la confirmación de una tipología

De los trece componentes propuestos seleccionamos tres, en función de los datos obtenidos a través del análisis factorial, que corresponden a los tres estilos educativos paternos. Dichos componentes, conjuntamente, explican el 45,91% de la varianza.

Presentamos, a continuación, la distribución de los tres factores, resultantes del análisis factorial, para construir la tipología. Se eliminaron tres ítems, ya que no se posicionaban, de forma clara, en ninguno de los grupos resultantes, disminuyendo, en cada caso, la varianza total explicada.

El primer factor, denominado «Democrático», describe el 19,88% de la varianza explicada y se conforma por un bloque de cuatro ítems, cuyos contenidos responden a aspectos como «el error como medio de aprendizaje», «el juego», «la iniciativa por parte del niño» y «el diálogo». Estas características son específicas del estilo democrático o inductivo de apoyo.

El segundo factor explica el 16,97% de la varianza y agrupa las respuestas dadas por los padres, que se distinguen de los demás, por valorar los castigos, como medio de educación y para prevenir problemas futuros. De ahí la denominación de estilo «Autoritario ». Sus tres ítems responden a contenidos relacionados con estrategias educativas coercitivas o punitivas en la educación de los hijos.

El tercer factor explica el 9,05% de la varianza y agrupa las respuestas que se destacan por conceder importancia, en la educación de sus hijos, a aspectos como el aprendizaje por sí mismo y la no utilización de consejos, recompensas ni castigos. La no implicación en la educación de los hijos y la liberación de la responsabilidad paterna responde a un tercer estilo que hemos denominado Permisivo o«laissez-faire».

Delimitación del número de personas que tienen definido un estilo educativo:

Con el interés de precisar más aspectos de las tendencias educativas paternas en nuestra comunidad, nos centramos en conocer el número de personas que tienen un estilo definido y delimitar las características socioeducativas que estos padres representan. Precisamos la utilización de un criterio que defina el estilo educativo de los padres, fijándolo en que cada persona tenga al menos el 50% de un estilo educativo determinado: autoritario, democrático o permisivo. Los que no alcancen este criterio se considera que su estilo no está definido. Los resultados advierten que el 12,8% de los encuestados (380 padres) tienen un estilo definido: son padres democráticos. El 87,2% no están definidos (tabla 8). ¿Dónde se sitúan estos padres? ¿qué características tienen? No hemos obtenido diferencias, en función de la edad de los padres, ni del estado civil. Las diferencias se observan, en cuanto al nivel de estudios y cualificación profesional. Estos padres/madres tienen estudios universitarios y una buena cualificación profesional (científicos e intelectuales, técnicos de nivel medio, personal de oficina y directivos).

Los datos que hemos obtenido en nuestro estudio tienen gran apoyo en la literatura pedagógica, ya que los aspectos educativos que hemos obtenido mantienen y corroboran las consideraciones teóricas.

### **Relación con la investigación:**

De este estudio se ha tomado en cuenta la parte teórica; es decir, la determinación y características de los estilos parentales: democrático, autoritario y permisivo. (Baumrind)

### **C. “Creencias que tienen los padres de la institución educativa Vallesol sobre las prácticas de crianza en sus hijas de cinco años”**

**Autor:** YaninaLizex Cortez Ramos

**Año:** 2014

### **Objetivo:**

Identificar las creencias que tienen los padres de la Institución Educativa Vallesol sobre la crianza de sus hijas de cinco años.

### **Metodología:**

Esta investigación se ejecuta partiendo de un plan o esquema de trabajo de la autora. Se trata de una descripción sobre lo que se debe hacer y cómo se va a realizarlo, plasma las actividades, incluye los grupos de sujetos y las variables implicadas.

El diseño de investigación tiene gran valor como clarificador y especificador de las ideas y las tareas que hay que realizar. (Arnal et. al., 1996). En ese caso, los procesos que se aplicarán son los siguientes:

- Seleccionar los objetivos
- Concretar la información que se precisa
- Definir la población de objeto
- Disponer los recursos necesarios
- Elegir el tipo de encuesta
- Prever método de análisis de datos
- Revisión de encuesta
- Selección de la muestra
- Codificación de los datos
- Análisis de los resultados
- Realización del informe.

Por otro lado, en este trabajo se va aplicar el diseño tipo encuesta, el cual, según Hernández, et al (2003) es el más óptimo para recoger información ya que permite precisar opiniones, actitudes, creencias, etc. de determinadas poblaciones.

Este diseño es factible ya que nos brinda todos los procesos necesarios para recoger la información e identificar las creencias que tienen los padres con respecto a las prácticas de crianza de sus hijas.

## **Resultados:**

### **A. Comunicación:**

El 100% de los padres encuestados poseen buenos niveles de comunicación con sus hijos. Así por ejemplo en el ítem N° 9, ante la afirmación “si tengo que decir no a mi hija le explico el por qué”, el 66% de los padres manifestaron estar totalmente de acuerdo y el 34% dijo estar de acuerdo.

En conclusión, los nueve ítems propuestos para medir los niveles de comunicación entre los padres encuestados y sus niñas de cinco años evidencian un buen nivel de comunicación entre ellos, lo cual está ligado a estilos de crianza democráticos.

### **B. Establecimiento de límites:**

Para medir las actitudes de los padres para establecer límites se utilizaron 14 ítems, a continuación se conocerán los resultados más representativos.

De acuerdo a los ítems evaluados, aproximadamente el 38% de los padres tiene problemas para establecer límites, lo cual es un indicativo de que tienen un estilo de crianza permisivo. Mientras que un 68%, la mayoría, practican estilos democráticos en relación a la imposición de normas y reglas en el hogar.

### **C. Satisfacción con la crianza:**

La medición de esta actitud está formada por 10 ítems, algunos de ellos, arrojaron los siguientes resultados:

En conclusión, un alto porcentaje de los padres, 96%, se sienten satisfechos con la crianza de sus hijos ya que consideran estar haciéndolo bien.

#### **D. Participación:**

A partir de esta actitud se mide el grado de interacción, conocimiento y aceptación que creen tener los padres con sus niños.

Tomando en cuenta los ítems analizados, el 97% de los padres consideran que existe un alto grado de interacción, conocimiento y aceptación entre estos y sus niños, lo cual está ligado a estilos de crianza democráticos.

#### **E. Apoyo en la crianza:**

Esta actitud compuesta por nueve ítems mide el nivel de apoyo social, emocional, e incluso económico que los padres creen estar recibiendo.

En promedio, el 77% de los encuestados se sienten apoyados en la crianza de sus hijos, es decir, en relación a los estilos de crianza, se situarían en el democrático.

#### **F. Autonomía:**

Esta actitud, compuesta por 10 ítems, examina las actitudes de los padres para facilitar o promover la independencia de sus niños.

Al promediar los resultados de los ítems analizados se evidencia que el 78% de los padres de familia fomentan actitudes en sus hijos para reforzar su autonomía, lo cual está ligado a la práctica de estilos democráticos.

#### **G. Deseabilidad:**

Esta actitud está compuesta por cinco ítems y es utilizada como una escala de validez de las respuestas de los padres.

Al promediarse los ítems analizados, los resultados evidenciaron que aproximadamente el 22% de padres emitieron respuestas poco fiables.

## **H. Distribución de roles:**

Esta actitud está compuesta por 9 ítems que valoran las creencias de los padres acerca del papel que estiman debe desempeñar cada género (mamá/papá) en la formación de los niños.

En conclusión, el 65% de los encuestados está tienen actitudes que promueven la distribución de las tareas y labores de ambos padres, y no le asignan solo a la mujer el papel de educar a sus niñas.

## **Relación con la investigación:**

Tomando como modelo este estudio, en la presente investigación se utilizará el instrumento de evaluación: Cuestionario para padres sobre las creencias respecto a la crianza de sus hijas (PCRI). Además, se tomaron en cuenta los resultados obtenidos, donde se muestran que las prácticas de crianza relacionadas a un estilo educativo democrático favorecen el desarrollo de las competencias sociales de los hijos sobre todo de los niños de 3 a 5 años. Por el contrario, otras prácticas de crianza, como la utilización del castigo físico o la expresión de afecto negativo, se relacionan con conductas socialmente inadaptadas.

## CAPÍTULO II

### MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

---

#### 2.1. Prácticas de crianza: Definición

Ser padre o madre no solo se refiere a dar la vida al nuevo ser. También supone “criarlo” (alimentarlo, cuidar su higiene, y enseñarle hábitos) para que sepa desenvolverse en la sociedad de la que va a formar parte. Pero, ¿qué significa crianza y cuál es su relación con las prácticas de crianza?

Crianza, según la RAE (2014), Acción y efecto de criar, especialmente las madres o nodrizas mientras dura la lactancia.

Según Eraso, Bravo y Delgado (2006 citados en Izzedin&Pachajoa, 2009) crianza se refiere al entrenamiento y formación de los niños por los padres. También se define como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar.

Erasoy otros et al., (2006, citados Izzedin y Pachajoa, 2009) afirman que crianza constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social. Por lo tanto, se puede agregar, que una crianza de calidad o una buena crianza son factores determinantes para la formación integral de los niños, de manera que al hacerse adultos sean parte de una sociedad que promueva el bienestar común.

Y, ¿qué significa una crianza de calidad o una buena crianza?

Según WoodheadyOates (2010), la crianza es un factor crucial para el bienestar de los niños; una “buena crianza” es aquella que confiere a

los niños los beneficios de la resiliencia, el bienestar, la autoestima, la competencia social y los valores propios de la ciudadanía. Una crianza de buena calidad conduce a un desarrollo positivo en lo emocional, lo cognitivo, lo social y el comportamiento. Una crianza de baja calidad puede incrementar las probabilidades de que surjan conductas agresivas, trastornos mentales y sensaciones de escasa autoestima.

Asimismo, IzzedinyPachajoa (2009) y Terraza (2011) coinciden en afirmar que en la crianza, además de los procesos físicos que conforman el desarrollo integral de los niños y niñas, se encuentran involucrados procesos psicosociales:

- Las pautas
- Las creencias
- Las prácticas propiamente dichas

Conviene reflexionar sobre cada uno de estos procesos a fin de evitar confusiones en el uso de la terminología.

Las pautas de crianza tienen que ver con el canon que dirige las acciones de los padres, es decir, con el orden normativo que le dice al adulto qué se debe hacer frente al comportamiento de los niños y acorde a las determinaciones culturales propias del grupo de referencia. En las pautas influyen los cambios que una sociedad o familia hacen de la representación social de niño, que concibe a este como sujeto con plenos derechos. Es decir, que las concepciones sobre ser niño y niña cambian con los ideales de la sociedad moderna.

En cuanto a las creencias, consisten en las explicaciones que los padres dan a la manera como orientan las acciones sus hijos. Se trata de un conocimiento básico del modo en que se deben criar a los niños; son certezas compartidas por los miembros de un grupo, que brindan fundamento y seguridad al proceso de crianza. En resumen, son explicaciones que justifican de manera lúdica, el proceder de los padres con relación a la crianza de los hijos, o de los abuelos con relación a los nietos. En las creencias confluyen conocimientos prácticos acumulados ancestralmente y a lo largo del tiempo de vida de una persona.

Finalmente, se ahondará en las prácticas de crianza propiamente dichas. Según Terraza (2011), las prácticas de crianza, son un conjunto de acciones que suceden progresivamente. No se trata de acciones y

reacciones estáticas y repetitivas de padres e hijos. Son modificables dependiendo de las familias y la época.

Un rasgo de las prácticas de crianza lo constituye el hecho de que son acciones aprendidas, tanto dentro de las relaciones de crianza en las cuales se vieron involucrados los adultos, como por referencia a comportamientos de otros padres de familia, esto quiere decir que las acciones que manifiestan los padres frente al comportamiento de sus hijos no son el resultado de la maduración biológica, dependen de las características de la cultura a la cual se pertenece.

Las prácticas se manifiestan de una manera particular para atender comportamientos específicos de los niños, por ejemplo, frente a la alimentación, ante la demanda de afecto o como respuesta a conductas disfuncionales. Además, pueden tomar la forma de conductas motoras complejas, de expresiones verbales o de gesticulaciones voluntarias.

Las prácticas de crianza, el cuidado y la orientación de los niños, constituyen un fenómeno muy complejo y muestran una gran variabilidad. Asimismo, son altamente sensibles a las determinaciones socioculturales y al modo particular como los interpreta y usa un padre de familia concreto. Por su parte, Solís – Cámara y Díaz (2007: p. 177) afirman que “las prácticas de crianza se refieren a los comportamientos específicos de los padres para guiar a los niños hacia el logro de metas de socialización”. Los mismos autores agregan que estas prácticas son la operacionalización de las creencias, es decir, los comportamientos llevados a cabo para cumplir con su papel de guías.

También Rodrigo y Palacios (1998 citados en Ramírez, 2005, p. 167) aportan al significado de prácticas de crianza señalando el objetivo de estas: “modular y encauzar las conductas de los hijos en la dirección que ellos valoran y desean y de acuerdo a su personalidad. Por ello se relacionan con dimensiones como el tipo de disciplina, el tono de la relación, el mayor o menor nivel de comunicación y las formas que adopta la expresión de afecto”.

Para concluir la información sobre las prácticas de crianza es necesario resaltar su importancia, la cual radica en conseguir el desarrollo de la competencia social de los hijos.

Pichardo, Justicia & Fernández (2009) definen la competencia social como la habilidad para enfrentar las demandas de una situación

social de manera adecuada. Está ligada a conceptos como adaptación, habilidades sociales, autoestima, eficacia y comportamiento inteligente, al tiempo que se ve influenciada por el contexto donde el sujeto está inmerso. Además, relacionan las prácticas de crianza que ejercen los padres y la competencia social que desarrollan los hijos afirmando que las prácticas de crianza de los padres constituyen una variable importante que funciona como predictora de la competencia social de sus hijos.

Entre los principales características de las prácticas de crianza eficaces destacan: dar apoyo, expresar empatía, adecuada resolución de conflictos, buena comunicación padres e hijos, implicación o afectividad positiva, control de la conducta estableciendo límites claros y una apropiada disciplina.

Después de todo lo afirmado, es necesario destacar que las prácticas de crianza son adecuadas en la medida que promuevan en los niños la competencia social, ya que esta es una habilidad básica para el desarrollo de la persona en la sociedad.

### **2.1.1. Consideraciones históricas sobre la crianza de los hijos**

DeMause (1991) no acepta la existencia de una hipótesis de “felicidad” inicial de la infancia y, basándose en una periodización que se fundamenta en la transformación gradual en sentido positivo de la relación entre el adulto y el niño, esboza una historia de la infancia desde la antigüedad hasta hoy; en la cual la evolución de los modelos de crianza siguen este proceso: 1) infanticidio; 2) abandono; 3) ambivalencia; 4) intrusión; 5) socialización; 6) ayuda.

- a. **Infanticidio (Antigüedad-siglo IV).** La imagen de Medea se cierce sobre la infancia en la antigüedad, pues en este caso el mito no hace más que reflejar la realidad. Algunos hechos son más importantes que otros, y cuando los padres resolvían rutinariamente sus ansiedades acerca del cuidado de los hijos matándolos, ello influía profundamente en los niños que sobrevivían. Respecto de aquellos a los que se les perdonaba la vida, la reacción proyectiva era la predominante y el carácter concreto de la inversión se manifestaba en la difusión de la práctica de la sodomía con el niño.
- b. **Abandono (Siglos IV-XIII).** Una vez que los padres empezaron a aceptar al hijo como poseedor de un alma, la

única manera de hurtarse a los peligros de sus propias proyecciones era el abandono, entregándolo al ama de cría, internándolo en el monasterio o en el convento, cediéndolo a otras familias de adopción, enviándolo a casa de otros nobles como criado o como rehén o manteniéndolo en el hogar en una situación de grave abandono afectivo. El símbolo de este tipo de relación podría ser Griselda, que tan de buen grado abandonó a sus hijos para demostrar su amor a su esposo. La proyección continuaba siendo preeminente puesto que el niño seguía estando lleno de maldad y era necesario siempre azotarlo, pero como demuestra la reducción de la sodomía practicada con niños, la inversión disminuyó considerablemente.

- c. **Ambivalencia (siglo XIV-XVII).** Al niño se le permitía entrar en la vida afectiva de los padres, seguía siendo un recipiente de proyecciones peligrosas, la tarea de los padres era moldearlo. De Dominici a Locke no hubo imagen más popular que la del moldeamiento físico del niño, al que se le consideraba como cera blanda, yeso o arcilla a la que había que dar forma. Este tipo de relación se caracteriza por una enorme ambivalencia. El período comienza aproximadamente en el siglo XIV.
  
- d. **Intrusión (Siglo XVIII).** Una radical reducción de la proyección y la casi desaparición de la inversión fueron los resultados de la gran transición que en las relaciones paterno - filiales se operó en el siglo XVIII. El niño ya no estaba tan lleno de proyecciones peligrosas y, en lugar de limitarse a examinar sus entrañas con un enema, los padres se aproximaban más a él y trataban de dominar su mente a fin de controlar su interior, sus rabietas, sus necesidades, su masturbación, su voluntad misma. El niño criado por tales padres era amamantado por la madre, no llevaba fajas, no se le ponían sistemáticamente enemas, su educación higiénica comenzaba muy pronto, se rezaba con él pero no se jugaba con él, recibía azotes pero no sistemáticamente, era castigado por masturbarse y se le hacía obedecer con prontitud tanto mediante amenazas y acusaciones como por otros métodos de castigo. Como el niño resultaba mucho menos peligroso, era posible la verdadera empatía, y nació la pediatría que, junto con la mejora general de los cuidados por parte de los padres,

redujo la mortalidad infantil y proporcionó la base para la transición demográfica del siglo XVIII.

- e. **Socialización (Siglo XIX- mediados del XX).** A medida que las proyecciones seguían disminuyendo, la crianza de un hijo no consistió tanto en dominar su voluntad como en formarle, guiarle por el buen camino, enseñarle a adaptarse, a socializarle. El método de la socialización sigue siendo para muchas personas el único modelo en función del cual puede desarrollarse el debate sobre la crianza de los niños y de él derivan todos los modelos psicológicos del siglo XX, desde la “canalización de los impulsos” de Freud hasta la teoría del comportamiento de Skinner, más concretamente, es el modelo del funcionalismo sociológico. Asimismo, en el siglo XIX, el padre comienza por primera vez a interesarse en forma no meramente ocasional por el niño, por su educación y a veces incluso ayuda a la madre en los quehaceres que impone el cuidado de los hijos.
  
- f. **Ayuda (comienza a mediados del siglo XX).** El método de ayuda se basa en la idea de que el niño sabe mejor que el padre lo que necesita en cada etapa de su vida e implica la plena participación de ambos padres en el desarrollo de la vida del niño, esforzándose por empatizar con él y satisfacer sus necesidades peculiares y crecientes. No supone intento alguno de corregir o formar “hábitos”. El niño no recibe golpes ni represiones y sí disculpas cuando se le da un grito motivado por la fatiga o el nerviosismo. Este método exige de ambos padres una enorme cantidad de tiempo, energía y diálogo, especialmente durante los primeros seis años, pues ayudar a un niño a alcanzar sus objetivos cotidianos supone responder continuamente a sus necesidades, jugar con él, tolerar sus regresiones, estar a su servicio y no a la inversa, interpretar sus conflictos emocionales y proporcionar los objetos adecuados a sus intereses en evolución.

En definitiva, DeMause (1991), los padres y adultos del pasado no carecían de amor a los hijos, pero les faltaba “la madurez emocional necesaria para ver al hijo como persona”. Frente al niño, el adulto puede adoptar diversas formas de “reacción”: puede usarlo para satisfacer su inconsciente (reacción de proyección), puede verlo como sustitutivo de un

personaje que él echa de menos (reacción de reversión) y puede sintonizar con las necesidades del niño (reacción de regresión por empatía).

### **2.1.2. Estilos de crianza**

Los estilos de crianza han sido definidos como esquemas prácticos que reducen las múltiples y minuciosas prácticas educativas parentales a unas pocas dimensiones que, cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar. (Coloma, 1993, citados en Torío, Peña e Inda, 2008)

Baumrind (1973, citada en Ramírez 2005), quien además de ser pionera en el tema, ha realizado exhaustivas investigaciones al respecto, propuso la existencia de tres modelos de crianza o estilos educativos parentales: autoritario, permisivo y democrático. Muchos otros autores se sumaron a esta clasificación: Bentley y Fox, 1991; Cohn, Cowan, y Pearson, 1992; Feld y Wehntzel, 1990; Parish y McCluskey, 1992; Patterson, Reid y Dishion, 1992.

Cada uno de estos modelos posee características específicas que tendrán consecuencias en la adaptación social y emocional del niño (Roa y Del Barrio, 2001). A continuación se profundizará al respecto:

#### **2.1.2.1 Estilo democrático:**

Deriva su nombre de la práctica educativa de padres democráticos. Es también denominado autoritativo, autorizado, contra-actualista y equilibrado (IzzedinyPachajoa, 2009). Este estilo se caracteriza por el afecto y apoyo parental, junto con normas claras de disciplina consistente. (Roa y Del Barrio, 2001)

Está basado en el afecto y control inductivo que favorece el desarrollo de conductas socialmente adecuadas, como son la cooperación social, la independencia social e interacciones sociales positivas. (Baumrind, 1991, citada en Mestre, Tur, Samper, Náchér y Cortés, 2007)

Los padres democráticos son afectuosos, refuerzan el comportamiento, evitan los castigos y son sensibles a las peticiones

de atención del niño; no son indulgentes, sino que dirigen y controlan siendo conscientes de los sentimientos y capacidades; explican razones no rindiéndose a caprichos y plantean exigencias e independencia (Ramírez, 2005)

Respecto a la comunicación, estos padres fomentan el dialogo periódico y abierto entre ellos y sus hijos para que los niños comprendan mejor las situaciones y sus acciones (Baumrind, 1966, citado en IzzedinyPachajoa, 2009). Promueven la negociación, es decir, están dispuestos a escuchar sus ideas y a llegar a acuerdos con ellos, además responden a las demandas de sus hijos mostrando interés y ofreciendo orientaciones.

En cuanto al establecimiento de límites, estos padres explican las razones de las normas, respetan su independencia y toman decisiones en conjunto, no arbitrariamente. Las normas impuestas se adecuan a las necesidades de los hijos con límites muy claros que mantienen de forma coherente exigiendo su cumplimiento (Ceballos y Rodrigo, 1998, citados en Pichardo et al., 2009).

Cuando el niño realiza una conducta negativa, los padres que cumplen estas características muestran una preferencia por un modo de disciplina racional e inductiva, en la que discuten ambas partes el problema y se busca conjuntamente una solución justa. Prefieren un modo disciplinario orientado a las consecuencias de las acciones a través del cual el niño se ve obligado a compensarles por su mala conducta (Moore, 1997, citados en Pichardo et al., 2009).

Además, estos padres al ser responsivos a las necesidades de los hijos proveyéndoles responsabilidades, permiten que ellos mismo resuelvan problemas cotidianos, favoreciendo así la elaboración de sus aprendizajes, la autonomía y la iniciativa personas. (IzzedinyPachajoa, 2009)

#### **2.1.2.2. Estilo autoritario:**

Se denomina así el estilo que ponen en práctica los padres autoritarios. Es llamado también estilo represivo (Torio et al., 2008), y se caracteriza por un exceso de control (Roa y Del Barrio, 2001)

Estos muestran bajos niveles de afecto, lo cual tiene consecuencias negativas sobre la vida social de los niños, ya que estos suelen mostrar comportamientos hostiles, baja autoestima, desconfianza y conductas agresivas (Henao, RamírezyRamírez, 2007, Alonso & Román, 2005, citados en IzzedinyPachajoa, 2009).

Estos padres tienen bajos niveles de comunicación con sus hijos, favorecen la disciplina en demasía dando mayor importancia a los castigos. El dialogo entre cada uno de los progenitores y el niño es pobre (Ramírez, 2005)

Al ser bajos los niveles de afecto, comunicación y autonomía, lo predominante es el establecimiento de límites y la abundancia de normas.

Estos padres dan gran importancia a la obediencia, a la autoridad, al uso del castigo y de medidas disciplinarias, reduciendo la iniciativa del niño y restringiendo su autonomía.

### **2.1.2.3. Estilo permisivo:**

Es el estilo practicado por padres permisivos. Es conocido también como no restrictivo o "*laissez - faire*" (Torio et al., 2008). Se caracteriza por la ausencia de normas y reglas de disciplina. (Roa y del Barrio, 2001). El estilo permisivo refleja una relación padre e hijo no directiva basada en el no control parental y la flexibilidad, sustentada en la idea de neutralidad y no interferencia.

Son padres que demuestran un alto nivel de afecto y comunicación. Consultan al niño sobre decisiones; no existen responsabilidades ni orden; permiten al niño auto-organizarse, no existiendo normas que estructuren su vida cotidiana; utilizan el razonamiento pero rechazan el poder y el control sobre el niño, ya que estos han de crecer en la espontaneidad natural (Ramírez, 2005).

Como se evidencia a través de lo leído, los tres estilos presentados han sido el resultado de la combinación de cuatro dimensiones: afecto, comunicación, control y autonomía:

<b>Dimensión</b>	<b>Estilo democrático</b>	<b>Estilo autoritario</b>	<b>Estilo permisivo</b>
<b>Afecto</b>	Muy alto	Bajo	Muy alto
<b>Comunicación</b>	Altos niveles	Bajos niveles	Altos niveles
<b>Control</b>	Normas y límites claros, explicados y justificados.	Normas y límites impuestos, rígidos.	Normas y límites inexistentes.
<b>Autonomía</b>	Los padres otorgan la iniciativa personal de la niña procurando que sean ellas mismas las que resuelvan sus problemas.	Restringida	Escasa exigencia en las expectativas de madurez y responsabilidad de la niña, tolerancia a todos sus impulsos y escaso aprecio al valor del esfuerzo personal.

## **2.2. La familia y la educación de los hijos**

### **2.2.1. Participación de la familia en la educación de los hijos**

En los últimos años la participación de las familias, de los padres y madres en la Educación ha sido tema de discusión, especialmente por tres razones: en primer lugar, por la relación encontrada, en algunas evaluaciones realizadas en la Educación Básica, entre la articulación familia y escuela y mejores aprendizajes en los niños; en segundo lugar, por el reconocimiento de las madres y los padres como primeros educadores de sus hijos, demostrándose el impacto positivo que puede tener una educación temprana de calidad en el desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas, y en tercer lugar, porque la familia aparece como un espacio privilegiado para lograr una ampliación de la cobertura de la educación de la primera infancia.

La educación de las familias, la participación y la articulación entre la familia y la institución o programa educativo, son temas que siempre han estado presentes desde el origen de la educación de la primera infancia. Nos atrevemos a afirmar que en la Educación Infantil siempre se ha trabajado con los familiares de los niños y niñas. Este hecho no es casual ya que los precursores mostraban la importancia del trabajo con la familia cuando se educa a niños y niñas pequeños. Recordemos, por ejemplo, a Pestalozzi (1746) y dos de sus obras, *Cómo Gertrudis Educa a sus Hijos* y *El libro de las Madres* a Froebel y su obra, *Los Cantos a la Madre*, entre otros.

La centralidad de los padres en la educación de sus hijos y el hogar como espacio fundamental de aprendizaje, especialmente en el caso de los más pequeños, son ampliamente reconocidos en la actualidad. Así como la necesaria articulación y complementariedad entre las familias y las instituciones educativas.

Los primeros educadores de los niños son las madres y los padres. El espacio de aprendizaje por excelencia es el hogar, el barrio, la comuna, la ciudad. El Jardín Infantil, la Escuela y el Colegio vienen a continuar y a fortalecer con su conocimiento especializado lo que la familia ha iniciado y continúa realizando.

En la institución escolar, los niños están prestados para que los docentes preferentemente potencien y enriquezcan lo que ya han aprendido

Respondamos primero desde las modalidades formales. Anne Henderson, investigadora norteamericana, quien se ha dedicado a este tema y ha elaborado la revisión bibliográfica más extensa respecto de él, señala lo siguiente: “...la evidencia es tal que ni siquiera es tema en discusión: involucrar a los padres mejora el rendimiento escolar. Cuando los padres están involucrados, a los niños les va mejor en la escuela y ellos van a mejores escuelas” (MacMillan, 1987:1).

Sin embargo, estas mismas investigaciones muestran que para que la conexión Familia-Escuela sea efectiva, debe reunir ciertas condiciones:

- Tener intencionalidad educativa. Es decir, que sea un proceso planificado cuidadosamente para el logro de objetivos muy concretos, donde cada actividad tiene propósitos educativos. Por ejemplo, la entrevista, la conversación en el momento de ir a dejar o a buscar al niño o niña, la reunión de madres y padres, la actividad social, etc. Ninguna de estas acciones es realizada fuera de esta planificación inicial que tiene propósitos educativos claros y precisos.
- Tener objetivos conocidos y comprendidos por las familias. La totalidad de los propósitos que se pretenden en el trabajo con la familia ha de ser conocida y comprendida por ellos. No basta entonces la lectura de los objetivos, sino discutirlos y explicar su sentido y relevancia en el contexto de los propósitos que se pretenden lograr con los niños y las niñas.
- Constituir un proceso de larga duración. Un proceso que pretende generar el encuentro y articulación entre la familia y la educación, no puede ser logrado a través de un número escaso de actividades. Este encuentro entre lo que el Jardín Infantil o el programa se proponen y la familia espera, exige un tiempo que permita conocer prioridades, sentidos, valores, expectativas, para llegar a consensuar aquellas que son prioritarias y relevantes a ser desarrolladas por ambos actores: la escuela y la familia. Por ejemplo: ¿qué logra el programa educativo con enseñar a los niños y a las niñas autonomía si la familia no ha comprendido la razón de esa prioridad y si además no sabe cómo apoyar a sus hijas(os) para lograr dicho propósito? Por ello, el trabajo con las familias implica un proceso donde dichas prioridades sean explicitadas (a menudo están en el implícito e incluso no son conscientes), debatidas y comprendidas por los dos actores en su total dimensión.

Es interesante destacar que ninguno de estos criterios establece una forma o estrategia especial. Cualquiera será útil si cumple los tres criterios señalados. Sin embargo, los tres tienen algo en común; posibilitar la continuidad entre la familia y la escuela.

Esta continuidad es tan importante que si no se da se ve afectado fuertemente el aprendizaje. Al respecto, MacMillan, al

analizar investigaciones de Kegan (1982), Heath (1983) y Locust (1988), señala:

Confrontados los niños(as) con discontinuidades significativas entre el hogar y la escuela, fracasando en el intento de encontrar un pedazo de sí mismos en la escuela, no viendo que sus experiencias pasadas de aprendizajes sean reflejadas en la escuela, fracasando en encontrar información a su construcción de significado en el mundo, estos niños(as) pueden rechazar o ignorar la nueva información que están recibiendo y continuar usando exclusivamente su “antiguo” esquema de procesamiento.

No obstante, la inclusión o participación de la familia, a pesar de sus ventajas, no es tarea fácil porque es un ámbito del saber que contiene una diversidad de mitos, prejuicios e incoherencias, entre los que cabe señalar los siguientes: a) se cree que la mera incorporación en la política o en las normativas se traduce fácilmente en acciones concretas de participación en las escuelas, jardines, u otra modalidad; b) se tiene la esperanza de que la inclusión de las familias mejorará rápidamente la calidad de los aprendizajes de los niños y niñas; c) la inclusión sin previa reflexión profunda lleva a una confusión de roles y responsabilidades. (MacMillan1987:6)

La escuela o la comunidad entrega cada vez más responsabilidades a los padres; todo aprendizaje que no se logra trabajar en la escuela, o la sostenibilidad económica del programa, o la enseñanza de temas que ellos no se atreven a abordar, como por ejemplo, sexualidad, o hábitos que le resultan complejos, “que los niños aprendan a comer lo que no les gusta”. Relación que al no estar clara genera conflictos y pérdida de esperanzas

Teniendo en cuenta estas ideas es necesario que se aclare el significado de participación, el cual no significa asistir a reuniones en las cuales el rol de las madres y de los padres es escuchar o realizar las actividades que los docentes proponen, tal como las han planificado, o aportar con los recursos requeridos por el dirigente vecinal o solamente trabajar voluntariamente en cierto Programa Educativo.

En lo concreto, participar implica: opinar, tomar ciertas decisiones, proponer y disentir en los diversos espacios de la institución educativa. Proponer aquellos propósitos curriculares que

guiarán la enseñanza de sus hijos e hijas, dar ideas respecto de los recursos requeridos y acerca de las formas de obtenerlos, haciéndose parte de la gestión; asistir a reuniones o Escuelas para Padres, en las cuales el conocimiento final surge desde aquello que aportan los educadores y también desde el conocimiento cotidiano de las madres y los padres. Participar significa, por tanto, hacerse parte de los problemas y desafíos que enfrenta la institución educativa, actuando pro-activamente para su solución. Estos ejemplos, entre otros muchos, darían cuenta de una verdadera participación, desde la concepción de que participar implica que el poder que posee la institución o el Programa Educativo es compartido entre los profesionales, dirigentes y tutores.

Para concluir, decimos que si analizamos el tema de la llamada “participación de las familias en la educación”, desde la perspectiva de los paradigmas imperantes y desde los cuales se construyen los propósitos y acciones, cabe señalar que existen diversas concepciones. Cada una de ellas obedece a paradigmas diversos, que se traducen en una determinada concepción o comprensión acerca del concepto y también en una concreción específica en cuanto a las políticas, programas, actividades y materiales.

### **2.2.2. Influencia de la familia en el desarrollo de la personalidad de los niños**

¿Por qué una niña golpea y muerde cuando no puede terminar un rompecabezas? ¿Qué hace a otro niño sentarse paciente con el mismo rompecabezas durante horas, hasta que lo resuelve? En resumen, ¿Qué hace que la personalidad de los niños y de las niñas resulte ser como es? Para responder a esta pregunta fundamental. Algunos psicólogos del desarrollo miran con atención a la gente más importante en la vida de la mayoría de los niños y niñas: sus padres y madres. Por supuesto que los padres y las madres no son todopoderosos y parecen tener solo una capacidad limitada para cambiar los rasgos básicos innatos de la personalidad de los hijos. Sin embargo, si ejercen una gran influencia en la forma como estos manifiestan esos rasgos (Papaba, Wendkos, 1992:)

Las familias siguen siendo uno de los factores de sociabilización más importantes para los niños y niñas de cualquier edad. Los niños y niñas adquieren valores, expectativas y patrones de conducta a partir de

sus familias, y lo hacen de varias maneras. Los padres y madres y hermanos sirven de modelos para la conducta correcta e incorrecta y ellos premian o castigan la conducta de los niños y niñas (Craig, 1992).

¿Cómo están criando los padres y las madres a sus hijos? Algunos padres y madres repiten los patrones de crianza de los niños y las niñas con los que están familiarizados, con los que son sus propios padres y madre siguieron. Otros adoptan prácticas que son muy diferentes a las de sus padres. (Papaba, Wendkos, 1992)

Los padres se sirven de varias técnicas de crianza, según la situación, el hijo y la conducta de este en ese momento. De manera ideal, los padres limitan la autonomía e inculcan valores y autodominio de los niños, mientras se cuidan de no debilitar la curiosidad, la iniciativa o competencia de los niños. Para hacer esto, deben balancear las dimensiones paternas de control y la animación (Craig, 1992).

El control paterno se refiere a la manera en que los padres son restrictivos. Los padres y madres restrictivos limitan la libertad de sus niños para seguir sus propios impulsos; hacen valer de manera activa la sumisión con reglas y ven que los niños cumplan sus responsabilidades. En contraste, los padres y madres que no son restrictivos son menos controladores, hacen pocas demandas, e imponen pocas restricciones en la conducta y la expresión de las emociones de los niños y las niñas (Craig, 1992).

La animación paternal es la cantidad de afecto y consentimiento manifiesto. Los padres y las madres cariñosos y protectores sonríen a menudo, danánimos y elogios.

Tratan de limitar sus críticas, castigos y señales de desaprobación. En contraste, los padres y madres hostiles critican, rebajan, castigan e ignoran. Rara vez las expresan cariño o aprobación. (Craig, 1992).

Estos estilos generales de crianza afectan la conducta agresiva y pro-social de los niños y niñas, sus conceptos sobre ellos mismos, la internalización de sus valores morales, y su desarrollo en la competencia social. (Craig, 1992).

### **2.3. Creencias**

Es importante distinguir el concepto de creencia de algunos otros conceptos relacionados. Por ejemplo ¿Cómo difiere una creencia de una actitud? Fishbein y Ajzen (1975; citados en Perlman, 1988) explican esta

distinción de la siguiente forma: “Mientras la actitud se refiere a una evaluación favorable o desfavorable de la persona hacia un objeto, las creencias representan la información que esta persona tiene acerca del objeto. Específicamente, una creencia une al objeto con algún atributo”.

Así, una creencia, asocia algún atributo o característica con un objeto. Por ejemplo, la creencia de que “las manzanas son rojas”, une al objeto “manzanas” con el atributo “rojo”. La creencia de que las “las plantas de energía nuclear son un peligro para la salud” une al objeto “plantas de energía nuclear” con el atributo “peligro para la salud”. Nótese que, como las actitudes, podemos tener creencias virtualmente a cerca de todo (gente, grupos, objetos, etc.) y los atributos o características que pueden estar vinculadas al objeto son casi limitadas (cualidades, otros objetos, características, etc.) (Perlman, 1988).

La gente puede diferir en la fuerza de sus creencias. Por ejemplo, una persona puede estar absolutamente cierta de que las plantas de energía nuclear son peligrosas para la salud, mientras otra crea que las plantas nucleares son solo un posible riesgo para la salud. Este punto revela otro aspecto de las creencias: son lo que la gente ve subjetivamente como posibilidades de que los objetos tengan ciertos atributos. En otras palabras, una creencia vincula a un objeto o persona con un atributo con algún nivel de probabilidades entre 0 o 1 por ejemplo, aunque la mayoría de la gente asocia el atributo rojo con el objeto de la manzana también saben que hay manzanas verdes, amarillas, etc. Así, pueden tener la específica creencia de que “las manzanas son rojas el 80% de las veces” (fuerza de la creencia: 0,8). Finalmente estas creencias forman la base de la propia actitud.

Otro concepto relacionado es el de **intenciones conductuales**. Mientras que las actitudes son sentimientos hacia algún objeto y las creencias son eslabones cognoscitivos entre el objeto y varios atributos, las intenciones conductuales son las intenciones de una persona de desarrollar conductas específicas. Las intenciones conductuales, igual que las creencias, son probabilidades subjetivas; es decir, son estimaciones personales de la gente de la probabilidad de observar una conducta particular. Cuando se intenta conducirse de cierto modo, ello significa que probablemente lo haremos. Si se nos pregunta podríamos proporcionar una emoción de cómo probablemente lo haremos. Si se nos pregunta podríamos proporcionar una estimación de cómo probablemente cumpliremos nuestras intenciones. Así, aunque estas influyen en como

actuaremos, no garantiza necesariamente que realizaremos ciertas acciones en particular (Perlman, 1988).

La **conducta** se refiere a actos evidentes y observables, mientras que las actitudes, creencias e intenciones conductuales son internas y no directamente observables (y, por lo tanto, deberán ser inferidas de respuestas de los sujetos a preguntas específicas) (Perlman, 1988).

Ajzen y Fishbein (1975; citados en Perlman, 1988) desarrollaron un modelo para sugerir que las creencias de una persona acerca de un objeto influyen en las actitudes que desarrolla hacia el objeto, que las actitudes influyen en como la persona pretende actuar hacia un objeto y que las intenciones conductuales influyen (pero no determinan completamente) en como una persona realmente se conduce hacia un objeto (Perlman, 1988).

### 2.3.1. Fuentes de las creencias

¿De dónde obtenemos el conocimiento acerca de los diferentes objetivos, grupos y problemas? Hay dos fuentes básicas: la experiencia personal directa y las demás personas e instituciones de la sociedad. Estas categorías generales pueden dividirse en fuentes más específicas (Perlman, 1988).

1. La **experiencia personal directa**. Mucho, o quizás la mayor parte de nuestro conocimiento, proviene de nuestras experiencias personales. Aprendemos en primer término de lo que nuestra madre nos alimenta conforta y cuida; aprendemos acerca de las personas “Carolina es bonita”; “Roberto es agresivo”; “Eduardo es tímido”. (Perlman, 1988).
  2. Las **demás personas y las instituciones**. En adición a la experiencia personal directa, obtenemos mucha información de las demás personas y de las instituciones. En verdad, para muchos problemas sociales, no se ha tenido experiencia personal con los objetos pertinentes. Así, se depende de otros para la información y las creencias (Perlman, 1988).
- 2.a** Los **padres y las madres**. Nuestro padres y madres tienen una profunda influencia en nuestras creencias. En general,

respetamos a nuestros padres, confiamos en ellos y los amamos; así no es sorprendente que adoptemos muchas creencias. Por ejemplo, los estudiantes de preparatoria tienden a apoyar al mismo partido político y a expresar la misma preferencia por una iglesia que sus padres y madres (Perlman, 1988).

- 2. b Grupos de compañeros.** También se depende de nuestros amigos y compañeros para obtener información. Desde que el niño entra en la escuela, principalmente en los años de secundaria, sus compañeros sirven como un importante grupo de referencia –un grupo cuyas creencias actitudes y conductas constituyen en estándar a través del cual los individuos se comparan a sí mismos (Perlman, 1988).
- 2.c Instituciones.** Tenemos amplio contacto con instituciones desde una edad muy temprana. La institución más importante para moldear nuestras creencias es el sistema escolar. Las escuelas enseñan el valor de la democracia, el respeto a los mayores, a obedecer las figuras de autoridad, etc. Después, el sistema escolar socializa a niño dentro de las creencias y sistemas de valores de la sociedad. Las escuelas tienen un impacto penetrante en nuestras creencias y actitudes (Perlman, 1988).
- 2.d** Otra institución importante es la **iglesia**. Es obvio que las iglesias influyen en nuestras creencias religiosas. Así, nuestra exposición respecto a una religión particular tiene un impacto importante respecto a nuestras creencias (Perlman, 1988).
- 2. e Los medios de comunicación colectiva.** La televisión, la radio, los diarios y revistas son tan importantes en la vida diaria que es difícil imaginar cómo sería nuestro mundo sin ellos. Los medios de comunicación colectiva influyen de muchas formas. Primero, transmiten una cantidad de información, que de otra manera no seríamos capaces de obtener (Perlman, 1988).

Todas estas fuentes funcionan dentro de un sistema, lo cual significa que inevitablemente cada fuente es influida por cada una de las otras fuentes. El impacto combinado del sistema total sobre nuestras creencias es muy profundo. (Perlman, 1988).

## **2.4. Actitudes de los padres hacia la crianza**

A continuación señalaremos las diferentes formas en la que los padres se relacionan con sus niños.

### **2.4.1. Comunicación**

La comunicación es una fuerza que acerca y une a todos los miembros de la familia. Gracias a la comunicación cada uno se siente aceptado y comprendido, y por lo tanto, a gusto, tranquilo.

En los últimos tiempos se hablado muchísimo de lo importante que resulta la comunicación en la vida familiar, por ello esta constituye también una actitud a evaluar en este trabajo de investigación. Lo que se pretende es conocer la percepción que tienen los padres sobre la efectividad de la comunicación con sus niños.

Una comunicación abierta y efectiva beneficia no solo a los niños, sino también a cada miembro de la familia. Si la comunicación entre padres e hijos es buena, sus relaciones serán buenas también.

El tipo de comunicación entre papá y mamá constituye un modelo directo para sus hijos teniendo en cuenta que ellos aprenden en primer lugar, por observación e imitación. Si los padres se comunican abierta y efectivamente, es posible que sus hijos lo hagan también y empiecen a formar sus ideas y opiniones de sí mismos basadas en lo bien que los padres se comunican con ellos.

Cuando los padres se comunican efectivamente con sus hijos, les demuestran respeto. Los niños empiezan a sentir que sus padres los escuchan y los comprenden, lo cual aumenta su amor propio. Por el contrario, si la comunicación entre padres e hijos es inefectiva o negativa, puede hacer que sus hijos piensen que no son importantes, que nadie los escucha y nadie los comprende. Estos niños pueden también pensar que sus padres no son de gran ayuda ni de confianza.

Franco (1994) en su libro “La comunicación en la familia” nos habla de los elementos necesarios para que se dé una buena comunicación:

- Respeto mutuo
- Acogida hacia el otro
- Amistad
- Sinceridad
- Naturalidad
- Sencillez
- Generosidad

Además, la mencionada autora habla de ciertos aspectos que pueden facilitar la comunicación familiar:

- Superar el egoísmo.
- Estar atento a las necesidades ajenas.
- Elogiar las cosas bien hechas.
- Fomentar la alegría y las celebraciones.
- Fomentar las tradiciones familiares.
- Pedir las explicaciones siempre con cariño.
- Tener a mano una solución positiva ante los problemas.
- Respetar como secreto lo que un hijo nos cuenta en la intimidad.
- Saber escuchar.

Asimismo, conviene evitar:

- Estar siempre ocupados.
- Caras largas.
- Rencores.
- Televisión sin límites, incluso durante las comidas.
- Uso incorrecto de ordenadores, móviles, videojuegos...
- Comparar a los hijos.
- Dar indicaciones a nuestros hijos mientras están distraídos en otra cosa.

Para concluir el tema, citaré los diferentes niveles de comunicación familiar, propuestos por Franco (1994):

<u>Nivel superficial</u>	<u>Nivel intermedio</u>	<u>Nivel profundo</u>
- Se da en los que podemos llamar “hogares fonda”.	- En este nivel de comunicación se sitúan los hogares	- Son hogares en los que se hace vida de familia.

<ul style="list-style-type: none"> <li>- La familia vive bajo el mismo techo.</li> <li>- Habitualmente sus miembros no coinciden en las comidas.</li> <li>- Ven juntos la televisión, pero no comentan lo que ven.</li> <li>- Los padres trabajan para ganar dinero para su familia y dedican poco tiempo a sus hijos.</li> <li>- Los hijos tienden a hacer lo que les apetece.</li> <li>- Falta unión entre todos.</li> <li>- Cuando hay diálogo familiar, éste gira entorno a generalidades.</li> <li>- Poco tiempo disponible para los demás.</li> </ul>	<p>aparentemente unidos, pero sin una conexión real.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Hay una comunicación más personal.</li> <li>- No se entrega la intimidad; se comparten conceptos y opiniones, pero cada uno se reserva su parcela.</li> <li>- En ocasiones se tienen conversaciones familiares, con cierto interés por los demás.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Generalmente comparten juntos, al menos, una de las comidas del día.</li> <li>- Suelen tener tertulia familiar, en la que se cuentan sus actividades diarias.</li> <li>- Se escuchan entre sí y se ayudan mutuamente con sus opiniones y su colaboración.</li> <li>- Se producen confidencias entre hermanos.</li> </ul>
---	--	---

Definitivamente, el nivel al que todas las familias deben aspirar es el nivel profundo, ya que la cohesión de la que sus miembros gozan les ayuda a salir adelante a pesar de los problemas y dificultades que se les puedan presentar.

#### **2.4.2. Establecimiento de límites**

La crianza, definida como el proceso de educar, instruir y dirigir a los niños y jóvenes en la aventura de la vida, debe ser un acompañamiento inteligente y afectuoso basado en un adecuado ejercicio de la autoridad, la cual debe ser ejercida en forma asertiva y responsable. Esto significa la constante puesta en práctica de las obligaciones y los derechos mutuos entre padres e hijos, de un modo equilibrado y flexible.

Sin embargo, lograr el equilibrio en la práctica de la autoridad, sobre todo en el espacio familiar, no es una tarea fácil, ya que muchas veces los padres ceden a todas las solicitudes de sus hijos bajo la justificación de que son pequeños, o quieren que estos tengan todo lo que ellos no tuvieron. Los padres se equivocan al

creer que mientras más complazcan a sus hijos, más amor les están demostrando.

Al contrario, educar con autoridad es educar con firmeza y cariño, transmitiéndole al niño o niña las normas o reglas en la convivencia social y familiar con comprensión y exigencia, con confianza y respeto, con libertad y obediencia, con intimidad y apertura.

Lamentablemente, en nuestra sociedad existe una crisis de autoridad dentro de la familia, lo cual ha ido debilitando el rol que deben cumplir los padres en la formación de sus hijos. Cuando los padres no logran marcar los límites claros y manifiestan una tolerancia total hacia las conductas de sus hijos, se cae en la equivocada permisividad que ha causado tanto daño al proceso formativo de niños y niñas.

El modelo de autoridad ejercido por los padres se evidencia en las actitudes de los niños frente a sus deberes. Si estos son responsables y obedientes, sin ser temerosos significa que la autoridad que perciben es la adecuada. De más está recordar que la autoridad no se impone, sino se gana. Autoridad no se refiere a autoritarismo (abuso de la autoridad y sumisión incondicional), sino al sentido auténtico y profundo del término: “Prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su calidad y competencia en alguna materia”.(RAE, 1996)

La autoridad está ligada no solo al establecimiento de límites, sino al cumplimiento y respeto de estos. Poner límites no significa restar libertad ni autonomía, ni mucho menos frustrar a los niños, como algunas corrientes psicológicas han intentado hacernos creer. Poner límites, significa enseñar a los hijos que para que la sociedad funcione hay normas que seguir; y que para recibir es necesario también dar.

El establecimiento de límites con firmeza y al mismo tiempo, con cariño, es difícil pero importante, sobre todo para que los niños aprendan a realizar lo que desean de la manera más adecuada. Además, los límites les permitirán fortalecer conductas y lograr su crecimiento personal. Los límites deben basarse en las necesidades

de los niños, haciendo hincapié en aquellos que se relacionan con la etapa del desarrollo que están viviendo.

Las normas y límites son importantes porque:

- Otorgan a los hijos sentimientos de seguridad y protección.
- Los hijos van creando sus propios referentes y van adquiriendo unas pautas de lo que es y no es válido, lo cual les ayudará a ir conformando su propia escala de valores.
- Ayudan a lograr una convivencia más organizada y promueven el sentido del respeto hacia los demás y hacia uno mismo.
- Preparan a los hijos para la vida en una sociedad que se rige por restricciones y obligaciones, que deberán aprender a cumplir, por el bien de todos.
- Ponen restricciones y límites al comportamiento de los hijos y les ayudan a desarrollar, de forma progresiva, la tolerancia a la frustración, es decir la capacidad para poder asimilar el sentimiento de frustración que provocará el hecho de que no siempre les salgan las cosas como les gustaría. (Instituto de Adicciones de Madrid, s.f.)

Los límites deben fijarse de manera que no afecten el respeto y la autoestima del niño. Se trata de poner límites sin que el niño se sienta humillado, ridiculizado o ignorado. De esta manera, los hijos irán aprendiendo las reglas o pautas de forma positiva, como algo natural y no como simples restricciones de lo permitido o prohibido.

En conclusión, el establecimiento de límites es necesario porque si los padres cedieran ante todos los deseos de sus hijos, estarían ofreciendo un modelo erróneo, y los niños no aprenderían qué pueden y no pueden hacer; cuándo pueden y cuándo no.

Se estaría limitando su crecimiento personal y psicológico. Al establecer reglas o límites se crea un entorno de seguridad necesario para el desarrollo integral del niño. Es dentro del núcleo familiar donde el niño empieza a aprender el cumplimiento de unas normas, de unas reglas que posteriormente se le van a exigir para su perfecta socialización.

Y, ¿Cómo se establecen los límites?

En primer lugar, es necesario ser consecuente. Todo límite puede llevar consigo cierta frustración, no sólo para el niño que tiene que aprender a respetar la norma, sino también para los padres. Si el adulto no tiene la firmeza suficiente para mantener la norma establecida, va a dificultar que el niño la acepte y la interiorice. (Gea, I. s.f.)

También es necesario el autoconocimiento, es decir, tener claro cuáles son nuestras reacciones, necesidades, intereses, gustos, etc. además de lo que se desea de las otras personas. Una vez que se sabe lo que se quiere y lo que no se quiere, se es capaz de transmitirlo a las otras personas, estableciendo una línea, un límite, de lo que se tolera y lo que no se tolera; asimismo, se requiere escuchar lo que las demás personas en la familia quieren, qué toleran y qué no. Además es necesario ser conscientes que cumplir o no las reglas, trae consecuencias.

Pero no es suficiente ser consecuente y auto-conocerse para establecer límites. A esto hay que sumarle una plática previa, de tal manera que a todos los miembros de la familia les quede claro cuáles son los límites, para permitir que en la vida cotidiana haya consistencia y uniformidad.

Los límites y reglas en una familia deben tener cierto grado de flexibilidad. Deben irse adaptando a las circunstancias y según los cambios existentes en la familia. Pero tampoco pueden ser totalmente flexibles, porque entonces se perdería su finalidad. El secreto está en encontrar un punto medio y experimentar con diferentes estrategias que permitan a niños y niñas moverse con libertad, experimentar, aprender a hacerse responsables, pero siempre dentro de los límites que indican el respeto a los demás. (Flores, Cabrera, Rodríguez, Garduño, Vasconcelos & Méndez, 2011)

Para concluir este apartado, agregare que como parte de esta investigación se valorara la importancia que asignan los padres al establecimiento de límites, el manejo de los mismos, y si ellos perciben a sus niños como problemáticos.

#### **2.4.3. Satisfacción con la crianza:**

Para entender la satisfacción familiar, se partirá de la “teoría del intercambio social”, cuya validez conceptual ha sido establecida por Acok& Demo (1994). De acuerdo con esta teoría, la satisfacción familiar proviene de una serie de interacciones con la propia familia. Las experiencias positivas se entienden como la auténtica razón para formular un juicio satisfactorio sobre la familia, y no las valoraciones cognitivas que comparan el ideal con la situación actual. Estas experiencias generan estados anímicos y su evocación puede indicar de forma correcta la satisfacción familiar.

De este modo, la satisfacción familiar es una valoración del estado anímico despertado por la familia, basada en el número de experiencias positivas y negativas vividas en ella. Por otra parte, desde este esquema, no cabe estimar la satisfacción familiar como algo supra-individual de la familia como unidad, sino que necesariamente deberá entenderse como propia de cada sujeto, procedente de sus propias interacciones con su familia; ya que puede darse el caso de que las mismas experiencias resulten gratas aun miembro de la familia pero desagradables a otro. (Luengo & Román, 2006)

El grado de satisfacción familiar constituye un factor de gran relevancia a la hora de resumir la calidad de vida de un sujeto. Predice el funcionamiento familiar ya que según Barraca y López-Yarto (2003 citados en Jiménez, Mendiburo& Olmedo, 2011) el concepto de satisfacción familiar se define como el resultado del juego de interacciones que se dan en el plano familiar. Si este último factor presenta buenos niveles, habrá una mayor satisfacción global, y se esperará ausencia de conflictos en la familia.

En síntesis, se podría decir que es un proceso cíclico en el que si los niveles de satisfacción son altos, variables como comunicación, locus de control y tipo de relación entre los integrantes de la familia serán positivos, logrando una percepción del funcionamiento familiar favorable, que comprende también el apoyo familiar. (Jiménez et al., 2011)

La satisfacción familiar es la suma de distintos sentimientos que se despiertan en el sujeto al estar con su familia, por lo que

cada miembro del grupo puede tener una satisfacción completamente diferente; es decir, la satisfacción familiar es una valoración del estado de ánimo despertado por la familia basada en el número de experiencias positivas y negativas vividas en ella. Cuando las interacciones son positivas para el sujeto, tenderá a estar satisfecho y formulará un juicio satisfactorio de su familia; mientras que cuando son negativas, tenderá a estar insatisfecho.

La condición de satisfacción guarda relación con la coherencia, la equidad en el hogar, la diversión, el apoyo, la falta de conflictos, la cercanía afectiva, la confianza, la cohesión, la adaptación, la asignación y aceptación de roles y tareas, la comunicación abierta y la aceptación en general de la propia familia.

Al contrario, la condición de insatisfacción se ha asociado a ambientes familiares con elevados niveles de frustración, resentimiento, agresión y enojo, menos cohesión y más conflictos, dificultades en la comunicación (ya que es poco clara y confusa), aislamiento, escasas redes de apoyo; utilización de estrategias de afrontamiento disfuncionales para intentar resolver los problemas que se les presentan; ambigüedad en los límites; es decir, en muchas ocasiones los miembros de la familia no saben cómo relacionarse unos con otros y cuáles son sus roles y tareas. Esto tiene como consecuencia que el individuo no se siente integrado a su familia. (Tercero, Muñoz, Clark, Madeiros, Hernández & Luque 2013)

Habiendo explicado el significado de la satisfacción con la crianza, diré que desde la medición de esta actitud se intentará conocer la cantidad de satisfacción que sienten los padres por el solo hecho de ser padres.

#### 2.4.4. Participación

La participación de los padres en la vida y crianza del niño no debe relacionarse únicamente con aquella figura que satisface las necesidades materiales y económicas del niño. También deben considerarse aquellos componentes afectivos y propios de la formación de los menores, los que deben ser permanentes y constantes en el tiempo.

En una investigación publicada por el gobierno chileno bajo el título “Paternidad activa”, se cita un amplio cuerpo de estudios que evidencian el efecto de la participación de los padres en la crianza de los hijos. Estas investigaciones sugieren que:

Cuando los padres tienen una presencia de calidad en la vida de sus hijas/os estos tienden a desarrollarse mejor en diversas áreas, tales como su salud física y mental, motivación al estudio, rendimiento académico, desarrollo cognitivo y habilidades sociales, presentan una mayor autoestima, menos problemas de conducta y mayor tolerancia al estrés, entre otras (Allen & Daly, 2007; Barker, 2003; Nock & Einolf, 2008; Sarkadi et al, 2008, citados en Aguayo & Kimelman, 2012, p. 14).

En la adolescencia, aquellas/os hijas/os que contaron con un padre involucrado durante su infancia, es más probable que presenten una mejor salud mental, menos consumo abusivo de alcohol y drogas, menos problemas con la ley y menos riesgos en salud sexual y reproductiva (Allen y Daly, 2007; Nock y Einolf, 2008, citados en Aguayo & Kimelman, 2012, p. 14).

Aquellos hombres que están involucrados en su paternidad presentan en promedio mejores indicadores de salud. Los padres implicados tienen mayor probabilidad de estar satisfechos con sus vidas, vivir más, enfermarse menos, consumir menos alcohol y drogas, experimentar menos estrés, accidentarse menos, y tienen mayor participación en la comunidad (Allen & Daly, 2007; Ravanefra, 2008, citados en Aguayo & Kimelman, 2012, p. 14).

En general la presencia del padre suele incrementar el ingreso familiar, lo que impacta positivamente en las posibilidades de desarrollo de hijos e hijas (Barker, 2003, citados en Aguayo & Kimelman, 2012, p. 14).

La presencia activa y corresponsable del padre suele ser positiva para la madre, quienes tienden a tener menos sobrecarga en las tareas de cuidado y domésticas y pueden incrementar su salud física y mental (Allen & Daly, 2007; Barker, 2003 citados en Aguayo & Kimelman, 2012, p. 14).

Ausencia de los padres tiene enormes costos económicos y sociales, directos e indirectos. Los hogares con ausencia paterna suelen presentar mayores costos para el Estado por programas de asistencia debido a que en esos casos se presentan mayores problemas psicosociales (Nock & Einolf, 2008, citados en Aguayo & Kimelman, 2012, p. 14).

Asimismo, por sentido común se sabe que un alto grado de participación de ambos padres en la crianza de los hijos trae muchos beneficios, entre los que se pueden destacar los siguientes:

- Los vínculos entre padres e hijos están más integrados. Ambos comparten y participan de un mismo proyecto familiar.
- Los niños aprenden a comunicarse de igual forma con su mamá y su papá, lo cual genera una gran fluidez en la comunicación impidiendo el surgimiento de roles estereotipados.
- Evita que existan insatisfacciones y por lo tanto emociones negativas en alguno de los miembros de la familia. El rol de padre o madre se enriquece con la participación activa en la crianza de los hijos.
- El involucramiento de la pareja en la educación de sus hijos permite compartir las responsabilidades y no sentirse abrumados por ellas. Además la comunicación de la pareja se enriquece.

Para concluir este apartado no puede dejarse de mencionar, una vez más, que en el desarrollo de los niños cada integrante de la pareja es imprescindible. Los hijos necesitan del amor de quienes son las personas más importantes en su vida. Por ello, a través de esta escala se pretende examinar el grado de interacción, conocimiento y aceptación que creen tener los padres con sus niños.

### **2.4.5. Apoyo en la crianza**

En un sentido amplio, el apoyo social es el conjunto de recursos humanos y materiales con que cuenta un individuo o familia para superar una determinada crisis (enfermedad, malas condiciones económicas, rupturas familiares, etc.). En forma general, se puede dividir las redes de apoyo social en dos grupos:

- Natural: la familia, amigos y allegados, compañeros de trabajo, vecinos, compañeros espirituales.
- Organizado: Organizaciones de ayuda al enfermo, seguridad social, empresa para la que se trabaja, instituciones de acogida, organizaciones de voluntariado.

Dentro de estos grupos, el principal apoyo para los padres se encuentra en la misma familia. Esta es la primera y quizás, en muchos aspectos, la más influyente de las agencias de socialización que van actuar sobre los individuos.

La familia, a menudo, proporciona apoyo y fomenta una serie de creencias, actitudes y normas de comportamiento que pueden ayudar al individuo a afrontar con eficacia distintas situaciones vitales.

Según Cabello & D'Anello (2001 citados en Jiménez et al., 2011) la familia se ha considerado una fuente primaria de apoyo social, pues sus miembros están en condiciones de ofrecer entre sí la ayuda que necesitan (cariño, cuidado, asistencia, etc.). Y como unidad biopsicosocial cumple diversas funciones, siendo una de las principales evaluar la funcionalidad de la misma en el apoyo entre sus miembros.

Conocer las redes de apoyo con que cuentan los padres de niños, niñas o adolescentes es fundamental para comprender los patrones de crianza. Por ello, uno de los puntos importantes a tener en cuenta en esta investigación es el apoyo. Se indagará sobre la percepción que poseen los padres con respecto a la colaboración directa que reciben en esta función, así como sobre la percepción que posee de su relación de pareja, si la tiene, y de las relaciones sociales en general.

Además, es necesario agregar que el apoyo no se limita solo al aspecto emocional y social, sino también económico. Estos tres aspectos se tomarán en cuenta en el instrumento de investigación.

#### **2.4.6. Autonomía**

Según la RAE (1996) la autonomía es la condición de quien, para ciertas cosas, no depende de nadie. Es decir, es la capacidad para realizar algunas actividades de forma independiente. En el caso de los niños de cinco años, cuyos padres serán encuestados en esta investigación alguna de las acciones que deben realizar de forma autónoma serían: hablar por sí mismos, recoger sus juguetes, comer solos, hacer su cama, vestirse solos, etc.

En la familia son diversas las situaciones en la que los padres fomentan la autonomía de sus hijos. Desde que estos nacen, son encaminados a través de ciertos apoyos con el objetivo de ir incrementando la seguridad y la confianza en sí mismos para, paulatinamente, conseguir que adquieran cierto grado de autonomía e independencia acorde con su edad:

El papel de los padres y las madres es fundamental en el fortalecimiento de la autonomía evitando actitudes protectoras (“hablar por ellos”, “recogerles los juguetes”, etc.). Darles demasiados apoyos cuando realmente ya tiene que haber conseguido por su edad cierto grado de independencia en las actividades cotidianas, no les beneficia. Se trata de llegar al punto en el que el niño o la niña cuando sea adulto sea capaz de cuidar de sí mismo. (Manzano & Ayala, s.f., p. 1)

¿Cómo fomentar la autonomía en los hijos e hijas?

Manzano & Ayala (s.f.) proponen tomar en cuenta lo siguiente:

- Asignar desde la infancia pequeñas responsabilidades en los hábitos más básicos de autocuidado, seguridad personal, comunicación, normas y límites...todo ello siendo conscientes de la edad y de los logros correspondientes a la misma.  
Los padres deben recordar que el objetivo es dotar a sus hijos e hijas de estrategias que les van a ayudar, en un futuro, a ser adultos más independientes, afrontar situaciones diferentes de

forma adaptativa, a tener mayor autoestima, a ser menos inseguros y, por tanto, a estar más adaptados a la sociedad.

- Los hábitos y responsabilidades deben ser pregonadas a través del ejemplo, ya que los hijos e hijas cuando son pequeños, aprenden principalmente por imitación.
- Los padres y las madres deben tomarse la molestia de enseñar a sus hijos e hijas, además, nuevos y más complejos conocimientos, haciéndoles ver claramente que son capaces de aprenderlos. Por ello, no se debe ofrecer, por ejemplo, ayuda antes de que ellos y ellas la pidan. De la misma manera, cuando intentan cosas nuevas y fallan, se les debe conceder tiempo para corregirlas y solucionarlas sin ayuda.

Si se les permite cierta autonomía en las acciones cotidianas percibirán que sus padres creen y confían que son capaces de hacerlo, lo cual les dotará de mayor seguridad para la consecución de futuras actividades cotidianas.

Un dato importante en relación a la autonomía, es que el juego constituye una metodología natural para fomentarla. Jugando se toma interés por las personas y las cosas; jugando se adquieren destrezas y habilidades motrices; jugando se sale del egocentrismo y se ingresa a la socialización; jugando se interactúa con los otros; jugando se incorporan las normas y reglas sociales.

¿Por qué es importante fomentar la autonomía en los niños?

- Porque les permite crecer personalmente y ser adultos independientes. La autonomía junto con la autoestima son la base para la construcción y reconstrucción de las demás metas del desarrollo humano integral y diverso.
- Porque les permite afrontar los imprevistos y los cambios sin excesivo estrés o ansiedad. Es decir, adaptarse al entorno reconociendo y viviendo la realidad con lo bueno y lo malo.
- Porque fomenta una mayor autoestima, son menos inseguros y se sienten contentos con lo que tienen y con lo que son.

Finalmente, es importante recordarles a los padres que el desarrollo de la autonomía es un proceso que va desarrollándose poco a poco y que tiene un beneficio a largo plazo para los hijos e

hijas, por ello, es fundamental tener paciencia y perseverancia en la promoción de los hábitos.

Además, resulta conveniente recordar que la autonomía está íntimamente ligada con la construcción de los conceptos de autoridad, normatividad, disciplina, responsabilidad. Todo esto, dirigido hacia una meta por excelencia: el desarrollo humano integral y diverso, con el fin de que niños y adolescentes lleguen a pensar, decidir y actuar en un ambiente autónomo, siendo resilientes, es decir, teniendo las capacidades de discurrir con éxito por el proceso vital humano a pesar de las dificultades inherentes a este camino.

#### **2.4.7. Deseabilidad social**

La deseabilidad social inicialmente fue definida dentro del área de la psicometría como una distorsión intencionada de la respuesta (Edwards, 1957, citado en Valdez, Maya, Aguilar, Gonzales & Bastida, 2012) tendiente a disimular o quedar bien, lo que interfiere negativamente en las mediciones psicológicas. Se trata de una tendencia del individuo a adjudicarse características positivas y rechazar propiedades negativas.

La deseabilidad social implica sobredimensionar las actitudes y comportamientos socialmente deseables y reducir los comportamientos y actitudes socialmente desaprobadas o menos deseables (Collazo, 2005; Coq & Asian, 2002; Crowne & Marlowe, 1960; Ellington, Sackett, & Hough, 1999; Gonzalez & Iruarrizaga, 2005; Paulhus, 1984, citados en Enríquez & Domínguez, 2010).

Homanns (1974, citado en Enríquez & Domínguez, 2010) sugiere que la deseabilidad social tiene su origen en la necesidad de la aprobación social, la cual es concebida como un factor de motivación importante del comportamiento humano y que existe una disposición general de parte de individuos para buscar la evaluación favorable de otros. Es decir, el fin de la deseabilidad social es proyectar una imagen favorable de sí mismo, sea o no de manera intencionada, para lograr la aceptación de aquellos a los que interesa agradar, o con quienes se desea tener una relación importante y con un fin determinado, como es el caso de la pareja.

La deseabilidad social consta de dos dimensiones, que han sido denominadas manejo de impresiones (*impressionmanagement*) y autoengaño (*self-deception*).

El manejo de impresiones indica la tendencia a adaptar de manera intencional la imagen pública de uno mismo con objeto de obtener una visión favorable por parte de los demás. El autoengaño, por el contrario, se refiere a la tendencia no intencionada de describirse a uno mismo de un modo favorable y que se manifiesta en auto-descripciones sesgadas positivamente pero en las que se cree a pie juntillas. En este sentido, el manejo de impresiones es una manipulación voluntaria de la propia imagen para que los demás lo perciban a uno de modo positivo, mientras que el autoengaño no es una manipulación deliberada aunque pueda conducir a distorsiones en la percepción que los otros tienen de uno. (Salgado, 2005, citado en Enríquez & Domínguez, 2010)

En conclusión, la deseabilidad social es utilizada como una escala de validez de las respuestas de los padres, puntuaciones bajas en esta sugieren que los padres están dando respuestas positivas, pero irreales de las relaciones con sus niños. Por ello, en esta investigación se utilizará con el fin de reportar las posibles varianzas de error.

#### **2.4.8. Distribución de roles**

Tal como lo demuestra la historia, la mujer a lo largo de los siglos ha estado relegada a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos; mientras que la función de los padres se limitaba al sustento económico.

Con el paso del tiempo esta situación ha ido mejorando, los hombres han ido cambiando su comportamiento y han comenzado a participar cada vez más de la crianza de los hijos, aunque no sucede lo mismo respecto a las tareas como cocinar y hacer la limpieza, que siguen principalmente en manos de la mujer.

Superar estas distribuciones estereotipadas constituye un gran reto para la sociedad actual. Lograr una mejor distribución de las responsabilidades en el hogar incidiría directamente en una mejor calidad de vida, especialmente para la mujer al disminuir su carga de trabajo, sus niveles de cansancio y estrés. Sin duda esto también beneficiaría el ambiente familiar, ya que al estar mejor la mujer

puede generar círculos positivos de colaboración y de baja agresión.

A su vez el hombre, al tener una mayor participación doméstica, tiene la oportunidad de descubrir un espacio de encuentro con lo íntimo, con los afectos expresados en la relación con sus hijos y su pareja, que antes no tenía, enriqueciendo su experiencia de familia y la de sus seres queridos.

Por otra parte, los hijos se benefician de un padre más cercano y multifacético que puede interactuar con ellos también en los espacios domésticos y cotidianos.

Asimismo, diversos estudios científicos han demostrado la inmensa relevancia de la presencia del padre en la crianza de los hijos e hijas, incluso durante el embarazo.

Se ha visto que los bebés a los que su padre les hablaba mientras estaban en el útero, al nacer reconocen su voz y se calman al escucharlos. Asimismo, es evidente que para una madre embarazada es muy diferente la situación cuando está con una pareja comprometida con ella y con el hijo que está por nacer, entregándole afecto y apoyo durante el embarazo.

La presencia del padre también es importante durante la crianza, tanto para el hijo como para la madre. Para todo niño y niña es fundamental crecer con una figura masculina cercana con la cual diferenciarse (en el caso de las niñas) o identificarse (en el caso de los niños). A su vez, la presencia de un padre cariñoso y accesible, favorece el que los niños se sientan protegidos, seguros y queridos, lo cual fortalece su autoestima.

Al respecto, resulta relevante mencionar que en la mayoría de los estudios sobre paternidad se ha insistido en la importancia que tiene la función de crianza paterna en el desarrollo social, emocional e intelectual de los niños; el involucramiento del padre con su hijo se refleja en mejores notas y bajos índices de sanciones disciplinarias en la escuela o de reprobación escolar.

Si antes se esperaba que el padre fuera proveedor económico, ahora se espera que también suministre cuidados físicos y emocionales al niño y sea un compañero activo de la madre en su crianza. (Torres, Garrido, Reyes & Ortega, 2008)

La implicación de los dos miembros de la pareja supone un mejor desarrollo intelectual y socio emocional de los niños y niñas. Si dicha implicación se mantiene desde el principio, facilita unas buenas relaciones con sus hijos e hijas en la adolescencia. (Manzano & Ayala, s.f)

Además, debemos agregar que los niños que provienen de hogares donde ambos padres están implicados en la crianza de los hijos y las tareas domésticas, perciben modelos de igualdad, lo cual contribuye a potenciar su desarrollo integral.

Sabiendo ya, la importancia de la distribución de roles, queda afirmar que a partir de la evaluación de esta actitud se busca valorar las creencias de los padres acerca del papel que estiman debe desempeñar cada género (mamá/ papá) en la formación de los niños.

## **2.5. Desarrollo psicológico de los niños y niñas de tres años**

En este último apartado de la investigación abordaremos las características propias que poseen los niños de tres años, para ello citaremos a diversos autores especialistas en niños de dichas edades.

### **Características del desarrollo físico**

Ureña (2000) manifiesta que los niños a esta edad ya tienen bien desarrollada la visión y la audición, por lo que se recomienda realizar un examen de agudeza visual y una audiometría anualmente. También la dentición está casi completa, ya pueden comer prácticamente de todo. El sistema digestivo y enzimático está lo suficientemente maduro para poder digerir todo tipo de alimento. El peso promedio de estos niños oscila entre 16 y 18 kilos, y la talla entre 105 cm. y 107 cm. A esta edad, ya deben controlar esfínteres, si no lo hacen se recomienda tomar medidas específicas, incluso acudir a algún médico para hacer una valoración que indique la posible causa del problema. (Fonseca, 2000).

León (1998) señala que la mayoría de los sistemas, en especial el óseo, el muscular y el nervioso ya están funcionando prácticamente de forma madura. El tamaño de los huesos aumenta, se endurecen cada vez más y se acelera el desarrollo de los músculos grandes, por lo que estos niños pueden demostrar más habilidad en el campo motor. Además, durante este período continúa aumentando su peso y estatura, y por lo

general los niños tienden a ser más pesados y las niñas a tener más tejido graso.

### **Características socioemocionales**

Según Fonseca(2000) el período de edad entre los tres y cinco años de vida del niño es como un puente, dado que constituye la suma de logros del bebé y el potencial increíble del niño más grande. De esta manera, el niño se siente poderoso, está haciendo una identificación de sí mismo, y por esta razón es capaz de decirle a la maestra, *no quiero*, como al instante decir *niñita perdóname,te amo*.

La misma autora explica que este niño es muy dado al berrinche, porque deja de ser bebé y se integra a un grupo mayor. Por eso ella considera que el área afectiva es la más vulnerable, porque el infante aún no ha dejado el calor de los pañales y todavía requiere el calor del afecto del adulto que pueda en un momento u otro alzarlo, acariciarlo e inclusive hasta cantarle. Pero de pronto, ya no quiere ser ese bebé, pero tampoco son grandes. Según esta especialista la etapa entre los tres y cinco años es un período transitorio bastante fuerte, es como una “pubertad” en medio de la niñez, pues empiezan a conocer sus partes íntimas. Además, estos niños son sumamente sensibles y perciben mucho la aceptación del adulto hacia ellos, razón por lo cual dicha aceptación es muy importante.

Otra característica en este aspecto es que el niño se muestra más independiente del adulto, se alimenta, se viste, se desviste, y se baña sólo; se cepilla los dientes y no requiere de la ayuda del adulto para usar el baño o escoger su ropa, no obstante, esta situación no significa que se deba dejar al niño solo, sino que hay que brindarle cierta supervisión.

Según López (2000, citado en Cerdas, Polanco & Rojas, 2002) el juego empieza a tener significado, y se convierte en un elemento central de la vida del niño, porque al usar sus juguetes les da significados, y dependiendo de la manera como los utilice el adulto puede entender algunas de las situaciones que vive el niño en su cotidianidad. Asimismo, señala que este es el momento fundamental de establecer reglas, dado que los niños andan en busca de límites, por eso es importante ofrecerles un ambiente estructurado, es decir, “darles libertad dentro de una estructura”. En este sentido recomienda que los límites deban ser muy claros, desde luego sin establecer reglas que ellos no puedan comprender.

## Características cognitivas

El niño va adquiriendo conocimientos acerca de sí mismo, de los demás y del mundo en que vive, también el estilo que tiene para aprender y para pensar e interpretar las cosas. En este proceso el lenguaje juega un papel muy importante porque contempla todas las conductas que le permiten al niño comunicarse con las personas que le rodean.

Durante estas edades 3 y 4 años, el niño pasa por tres estadios. Primero se ubica el estadio del pensamiento pre-conceptual, en el que el niño adquiere la función simbólica mediante la cual sustituye la realidad por un mundo ficticio. Luego el niño pasa por el estadio del pensamiento intuitivo, donde por medio de la intuición considerada como la lógica de la primera infancia, el niño logra la interiorización de las percepciones en forma de imágenes representativas y de las acciones en forma de experiencias mentales. Por último se encuentra el estadio de *operaciones concretas*, que corresponde aproximadamente a la entrada del niño a la escuela primaria, donde se coordinan los esquemas intuitivos y aparecen agrupados en una totalidad.

Mira (1989, citada en Cerdas et al. 2002) define las siguientes características en dicho periodo de transición:

- La formación de conceptos se da a partir de experiencias con material concreto.
- Pensamiento irreversible.
- Falta de conservación.
- Primacía de la percepción.
- Paso de una centración simple a dos centraciones sucesivas.



## CAPÍTULO III

### METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

---

#### 3.1. Tipo de investigación

La investigación realizada se identifica dentro del paradigma positivista debido a que los resultados del cuestionario (PCRI) son datos numéricos que serán interpretados en cuadros estadísticos. En este sentido los autores La Torre, Arnal y del Rincón (1996) manifiestan que el positivismo parte de unos supuestos acerca de la concepción del mundo y el modo de conocerlo. Entre esos supuestos podemos destacar los siguientes:

- El conocimiento que se obtiene se considera objetivo y factual, se basa en la experiencia y es válido para todos los tiempos y lugares, con independencia del propósito de quien lo escribe.
- Utiliza la vía hipotética-deductiva como lógica metodológica válida para todas las ciencias.

Asimismo la investigación realizada usa una metodología cuantitativa porque los resultados del cuestionario son objetivos y analizados estadísticamente, además conlleva al contraste científico de hipótesis. En este sentido Lukas & Santiago. (2004) manifiestan que la investigación cuantitativa es una investigación básicamente confirmatoria, inferencial e hipotética-deductiva. El investigador se sitúa fuera de lo investigado, siendo un elemento externo al objeto que se investiga. También se le denomina investigación experimental, empírica y estadística.

Por otra parte, Hernández Fernández y Baptista (2003) afirman que el enfoque cuantitativo utiliza la recolección y el análisis de datos para

contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, y confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente en el uso de la estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población.

## **3.2. Sujetos de investigación**

### **3.2.1. Población**

“Una acción importante del investigador es determinar los sujetos con quienes se va a llevar a cabo el estudio; lo que hace necesario delimitar el ámbito de la investigación definiendo una población” (Arnal, et al. 1996, p. 78)

La población es el conjunto de todos los individuos (objetos, personas, eventos, etc.) en los que se desea estudiar el fenómeno. Estos deben reunir las características de lo que es objeto de estudio.

De acuerdo a ello, la población del aula de tres años está formada, exactamente por 75 padres de familia del colegio “Vallesol”, quienes tienen a sus hijos en tres años.

### **3.2.2 Muestra**

En la práctica resulta difícil que una investigación se lleve a cabo con todos los individuos que componen la población, en este caso, por razones de tiempo y disponibilidad de los sujetos. Esta dificultad se soslaya mediante la selección de muestras representativas de la población.

La muestra es el conjunto de casos extraídos de una población, seleccionados por algún método de muestreo o por alguna decisión particular. El muestreo proporciona algunas ventajas, entre las que destacan: ahorro de tiempo en la realización de la investigación, reducción de costos y posibilidad de mayor exactitud y profundidad de los resultados (Arnal et al., 1996)

La muestra seleccionada para esta investigación se hizo siguiendo el siguiente criterio: padres de familia de la sección A de 3 años del colegio Vallesol de Piura estaba compuesta por 25 padres, de los cuales 1 no envió su cuestionario en el tiempo solicitado. De este modo, la muestra final se redujo a 24 de padres de familia, quienes poseen las siguientes características:

- El 100% de los sujetos de investigación están casados y viven en el hogar.
- La edad promedio de los sujetos de investigación es de 35 años.
- El 100% de los sujetos de investigación tiene como grado de instrucción estudios superiores.

### **3.3. Diseño de la investigación**

Esta investigación se ejecuta partiendo de un plan o esquema de trabajo de la autora. Se trata de una descripción sobre lo que se debe hacer y cómo se va a realizar, plasma las actividades, incluye los grupos de sujetos y las variables implicadas.

El diseño de investigación tiene gran valor como clarificador y especificador de las ideas y las tareas que hay que realizar. (Arnal et. al., 1996). En ese caso, los procesos que se aplicarán son los siguientes:

- Seleccionar los objetivos
- Concretar la información que se precisa
- Definir la población de objeto
- Disponer los recursos necesarios
- Elegir el tipo de encuesta
- Prever método de análisis de datos
- Revisión de encuesta
- Selección de la muestra
- Codificación de los datos
- Análisis de los resultados
- Realización del informe.

Por otro lado, en este trabajo se va aplicar el diseño tipo encuesta, el cual, según Hernández, et al (2003) es el más óptimo para recoger información ya que permite precisar opiniones, actitudes, creencias, etc. de determinadas poblaciones.

Este diseño es factible pues nos brinda todos los procesos necesarios para recoger la información e identificar las creencias que tienen los padres de la sección A con respecto a las prácticas de crianza de sus hijos de tres años.

### 3.4. Variables y sub-variables de investigación

El instrumento de evaluación es un cuestionario que consta de 78 ítems calificados en una escala tipo Likert de cuatro puntos y distribuidos en ocho sub-escalas o sub-categorías, las cuales son las siguientes:

VARIABLES	SUBVARIABLES
Prácticas de crianza	- <b>Comunicación:</b> compuesta por 9 ítems que valoran la percepción que tienen los padres sobre la efectividad de la comunicación con sus niños.
	- <b>Establecimiento de límites:</b> compuesta por 12 ítems que valoran la importancia que asignan los padres al establecimiento de límites, el manejo de los mismos, y la percepción de los niños como problemáticos.
	- <b>Satisfacción con la crianza:</b> compuesta por 10 ítems que valoran la cantidad de satisfacción que sienten los padres por el solo hecho de ser padres.
	- <b>Participación:</b> compuesta por 14 ítems que examinan el grado de interacción, conocimiento y aceptación que creen tener los padres con sus niños.
	- <b>Apoyo:</b> compuesta por 9 ítems que miden el nivel de apoyo social, emocional, e incluso económico que los padres creen estar recibiendo.
	- <b>Autonomía:</b> compuesta por 10 ítems que examinan las actitudes de los padres para facilitar o promover la independencia de sus niños.
	- <b>Deseabilidad:</b> compuesta por cinco ítems. Es utilizada como una escala de validez de las respuestas de los padres.
	- <b>Distribución de roles:</b> compuesta por 9 ítems que valoran las creencias de los padres acerca del papel que estiman debe desempeñar cada género (mamá/papá) en la formación de los niños.

### 3.5. Técnicas e instrumentos de recolección de información

El instrumento de investigación PCRI, consta de 78 ítems, los cuales en su totalidad fueron propuestos y validados por Gerard en 1994 con el objetivo de valorar la crianza de padres de niños con edades comprendidas entre tres y quince años. Fue desarrollado con enfoques racionales y empíricos para determinar dimensiones relevantes de las actitudes de los padres hacia la crianza.

Según Roa y Del Barrio (2001) los fundamentos conceptuales del PCRI se enmarcan dentro del área de estilos de los padres. Los resultados extraídos de este instrumento se pueden interpretar en términos de los estilos autoritario, democrático y permisivo, propuestos por Baumrind en 1971.

Para la aceptación o rechazo de cada uno de los ítems propuestos se utilizó una escala de tipo Likert, que consta de cuatro grados de valoración, que se encuentran representados por las siguientes siglas:

- Totalmente de acuerdo (TA) = 1
- De acuerdo (A) = 2
- En desacuerdo (D) = 3
- Totalmente desacuerdo (TD) = 4

A partir de los siguientes cuadros se detallarán cada uno de los ítems que conforman las sub-categorías que configuran el mencionado instrumento de evaluación.

**Tabla 1:** Compuesta por nueve ítems que valoran la percepción que tienen los padres sobre la efectividad de la comunicación con sus niños.

<b>SUBCATEGORÍA: COMUNICACIÓN</b>	
<b>Nº DE ÍTEM</b>	<b>ÍTEMS</b>
1	Cuando mi hija está molesta por algo generalmente me lo dice.
9	Si tengo que decir “no” a mi hija le explico por qué.
11	Por la expresión del rostro de mi hija puedo decir cómo se siente.
20	Mi hija me cuenta cosas de ella y de las amigas.
28	Creo que puedo hablar con mi hija a su mismo nivel.
33	Como padre o madre, normalmente, me siento bien.
39	Mi hija puede estar segura de que yo lo escucho.
46	Cuando mi hija tiene un problema, generalmente, me lo comenta.
62	Es mejor razonar con los niños(as) qué decirles lo que deben de hacer.

**Tabla 2:** Compuesta por doce ítems que valoran la importancia que asignan los padres al establecimiento de límites, el manejo de los mismos, y la percepción de los niños como problemáticos.

<b>SUBCATEGORÍA: ESTABLECIMIENTO DE LÍMITES</b>	
<b>Nº DE ÍTEM</b>	<b>ÍTEMS</b>
2	Tengo problemas para imponer disciplina a mi hija.
4	Me resulta difícil conseguir algo de mi hija.
10	Mi hija es más difícil de educar que la mayoría de las niñas.
15	Cedo en algunas cosas con mi hija para evitar una rabieta.
21	Desearía poder poner límites a mi hija.
26	Mi hija pierde el control muchas veces.
31	Me gustaría que mi hija no me interrumpiera cuando hablo con otros.
40	A menudo pierdo la paciencia con mi hija.
44	Mi hija sabe que cosas pueden enfadarme.
54	Algunas veces me cuesta decir “no” a mi hija.
66	A menudo amenazo a mi hija con castigarle pero nunca lo hago.
70	Algunas personas dicen que mi hija está muy mimada.

**Tabla 3:** Compuesta por diez ítems que valoran la cantidad de satisfacción que sienten los padres por el solo hecho de ser padres.

<b>SUBCATEGORÍA: SATISFACCIÓN CON LA CRIANZA</b>	
<b>Nº DE ÍTEM</b>	<b>ÍTEMS</b>
3	Estoy tan satisfecha (o) de mi hija como otros padres.
7	Mis sentimientos acerca de la paternidad/maternidad cambian de un día para otro.
19	A menudo me pregunto qué ventaja tiene criar hijos.
22	Mis hijas me proporcionan grandes satisfacciones.
24	Me arrepiento de haber tenido hijos.
27	El ser padre o madre no me satisface tanto como pensaba.
48	Ser padre o madre es una de las cosas más importantes de mi vida.
55	Me pregunto si hice bien en tener hijos.
56	Debería de hacer muchas cosas en vez de perder el tiempo con mi hija.
67	Si volviese a empezar probablemente no tendría hijos.

**Tabla 4:** Compuesta por catorce ítems que examinan el grado de interacción, conocimiento y aceptación que creen tener los padres con sus niños.

<b>SUBCATEGORÍA: PARTICIPACIÓN</b>	
<b>Nº DE ÍTEM</b>	<b>ÍTEMS</b>
5	Me cuesta ponerme de acuerdo con mi hija.
14	La paternidad/maternidad es una cosa natural en mí.
16	Quiero a mi hija tal como es.
35	Me siento muy cerca de mi hija.
41	Me preocupó por los deportes y por otras actividades de mi hija.
53	Creo que conozco bien a mi hija.
57	Es responsabilidad de los padres proteger a sus hijos del peligro.
58	Algunas veces pienso cómo podría sobrevivir si le pasa algo a mi hija.
60	Mis hijos sólo hablan conmigo cuando quieren algo.
63	Empleo poco tiempo en hablar con mi hija.
64	Creo que hay un gran distanciamiento entre mi hija y yo.
72	Rara vez tengo tiempo de estar con mi hija.
75	Llevo una fotografía de mi hija en mi billetera o bolso.
77	No sé cómo hablar con mi hija para que me comprenda.

**Tabla 5:** Compuesta por nueve ítems que miden el nivel de apoyo social, emocional, e incluso económico que los padres creen estar recibiendo.

<b>SUBCATEGORÍA: APOYO EN LA CRIANZA</b>	
<b>Nº DE ÍTEM</b>	<b>ÍTEMS</b>
6	Cuando toca criar a mi hija me siento sola.
12	Me preocupa mucho el dinero.
13	Algunas veces me pregunto si tomo las decisiones correctas de cómo sacar adelante a mi hija.
17	Disfruto mucho de todos los aspectos de la vida.
23	Algunas veces siento que si no puedo tener más tiempo para mí sin niños me volveré loco (a).
29	Ahora tengo una vida muy estresada.
34	Algunas veces me siento agobiado por mis responsabilidades de padre o madre.
36	Me siento satisfecho con la vida que llevo actualmente.
42	Mi marido y yo compartimos las tareas domésticas.

**Tabla 6:** Compuesta por diez ítems que examinan las actitudes de los padres para facilitar o promover la independencia de sus niños.

<b>SUBCATEGORÍA: AUTONOMÍA</b>	
<b>N° DE ÍTEM</b>	<b>ÍTEMS</b>
8	Los padres o madres deben proteger a sus hijas de aquellas cosas que pueden hacerles infelices.
25	A los niños se les debería dar la mayoría de las cosas que quieren.
32	Los padres deberían dar a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron.
38	No puedo aguantar la idea de que mi hija crezca.
45	Los padres deberían cuidar qué clase de amigos tienen sus hijos.
50	Los adolescentes no tienen la suficiente edad para decidir por sí mismos sobre la mayor parte de las cosas.
51	Mi hija me oculta sus secretos.
59	Ya no tengo la estrecha relación que tenía con mi hija cuando era pequeño.
71	Me preocupa que mi hija se haga daño.
76	Me cuesta mucho dar independencia a mi hija.

**Tabla 7:** Compuesta por cinco ítems. Es utilizada como una escala de validez de las respuestas de los padres.

<b>SUBCATEGORÍA: DESEABILIDAD</b>	
<b>N° DE ÍTEM</b>	<b>ÍTEMS</b>
18	Mi hija nunca tiene celos.
30	Nunca me preocupo por mi hija.
37	Nunca he tenido problemas con mi hija.
43	Nunca me he sentido molesto por lo que mi hija dice o hace.
47	Mi hija nunca aplaza lo que tiene que hacer.

**Tabla 8:** Compuesta por nueve ítems que valoran las creencias de los padres acerca del papel que estiman debe desempeñar cada género (mamá/papá) en la formación de los niños.

<b>SUBCATEGORÍA: DISTRIBUCIÓN DE ROLES</b>	
<b>Nº DE ÍTEM</b>	<b>ÍTEMS</b>
49	Las mujeres deberían estar en casa cuidando de los niños.
52	Los padres que trabajan fuera de casa perjudican a sus hijos.
61	La mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a los hijos.
65	Para una mujer tener una carrera estimulante es tan importante como el ser una buena madre.
68	Los maridos deben ayudar a cuidar a los niños.
69	Las madres deben trabajar sólo en caso de necesidad.
73	Los niños menores de cuatro años son muy pequeños para estar en la guardería.
74	Una mujer puede tener una carrera satisfactoria y ser una buena madre.
78	Para la niña es mejor una madre que se dedique a él/ella por completo.

### **3.6. Procedimiento de organización y análisis de resultados**

En la siguiente investigación, los resultados del cuestionario de crianza parental aplicado a los padres de familia del colegio “Vallesol”, se presentarán mediante tablas y gráficos estadísticos donde se determinarán las interpretaciones de cada una de las sub-categorías a evaluar.

Además estos resultados están organizados de acuerdo a las sub-categorías del cuestionario o instrumento de evaluación: comunicación, establecimiento de límites, satisfacción con la crianza, participación, apoyo en la crianza, autonomía, deseabilidad social y distribución de roles.

El análisis de la investigación se llevará a cabo promediando los ítems de cada una de las sub-categorías para verificar los resultados que arroja cada una de ellas, es decir, si las prácticas de crianza aplicadas por los padres responden a un estilo de crianza autoritario, democrático o permisivo.



## CAPÍTULO IV

### RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

---

#### 4.1. Presentación e interpretación de los resultados.

##### A. Sub-categoría: Comunicación

Los resultados obtenidos en esta sub categoría son tomados de las nueve preguntas detalladas en la Tabla 1 que para un total de veinticuatro encuestas se tienen doscientas dieciséis respuestas, las cuales son tabuladas en el Cuadro 1.

**Cuadro 1:**

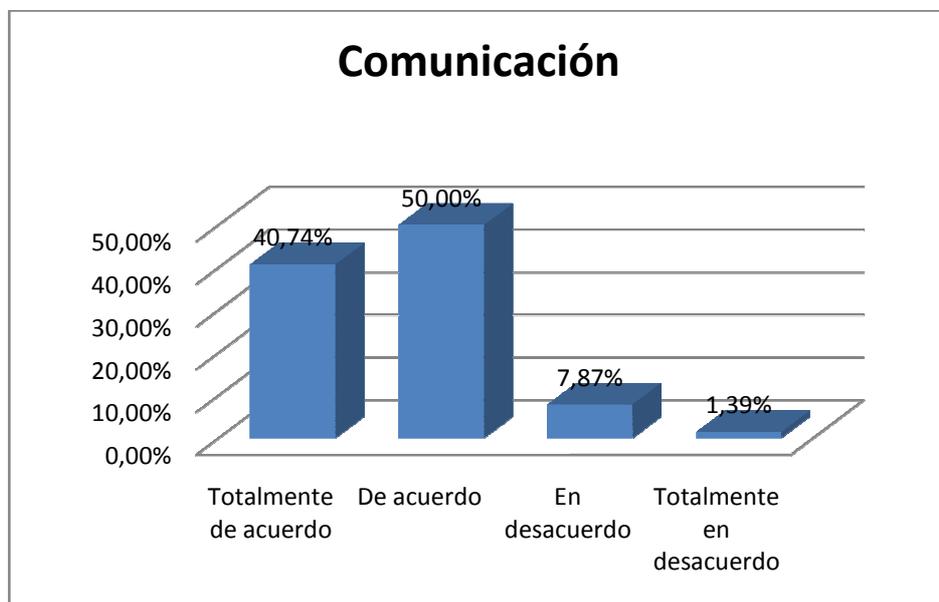
Resultado de las nueve preguntas en las veinticuatro encuestas.

	<b>Rango</b>	<b>Frecuencia de Respuestas</b>
Totalmente de acuerdo	40.74%	88
De acuerdo	50.00%	108
En desacuerdo	7.87%	17
Totalmente en desacuerdo	1.39%	3
	100.00%	216

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014

## Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems agrupados en la categoría comunicación

Gráfico 1



Referencia: Cuadro 1

**Interpretación:** De acuerdo a los resultados vemos que el 50% de los padres están de acuerdo, el 40,74% están totalmente de acuerdo, el 7,87% están en desacuerdo y el 1,39% están totalmente en desacuerdo. Referencia Cuadro 1.

### B. Sub-categoría: Establecimiento de límites

Los resultados obtenidos en esta sub categoría son tomados las doce preguntas detalladas en la Tabla 2 que para un total de veinticuatro encuestas se tienen doscientas ochenta y ocho respuestas, las cuales son tabuladas en el Cuadro 2.

### Cuadro 2:

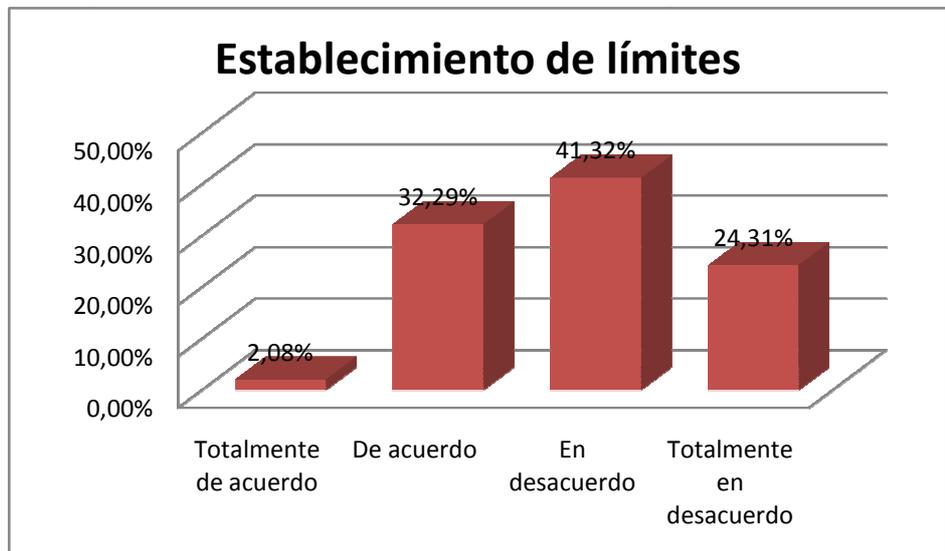
Resultados de las doce preguntas en las veinticuatro encuestas.

	Rango	Frecuencia de Respuestas
Totalmente de acuerdo	2.08%	6
De acuerdo	32.29%	93
En desacuerdo	41.32%	119
Totalmente en desacuerdo	24.31%	70
Total	100.00%	288

FUENTE: Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014

### Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems agrupados en la categoría Establecimiento de Límites

Gráfico 2



Referencia: Cuadro 2

**Interpretación:** Como podemos ver el 24,31% están totalmente en desacuerdo, el 41,32% están en desacuerdo puesto que están en contra con las afirmaciones del cuestionario y ellos si establecen límites con sus hijos. Sin embargo a un 32,29% están de acuerdo y el 2,08% están totalmente de acuerdo lo que significa que les cuesta establecer límites en la crianza de sus hijos. Referencia Cuadro 2.

### C. Sub-categoría: Satisfacción con la crianza

Los resultados obtenidos en esta sub categoría son tomados las diez preguntas detalladas en la Tabla 3 que para un total de veinticuatro encuestas se tienen doscientas cuarenta respuestas, las cuales son tabuladas en el Cuadro 3.

**Cuadro 3:**

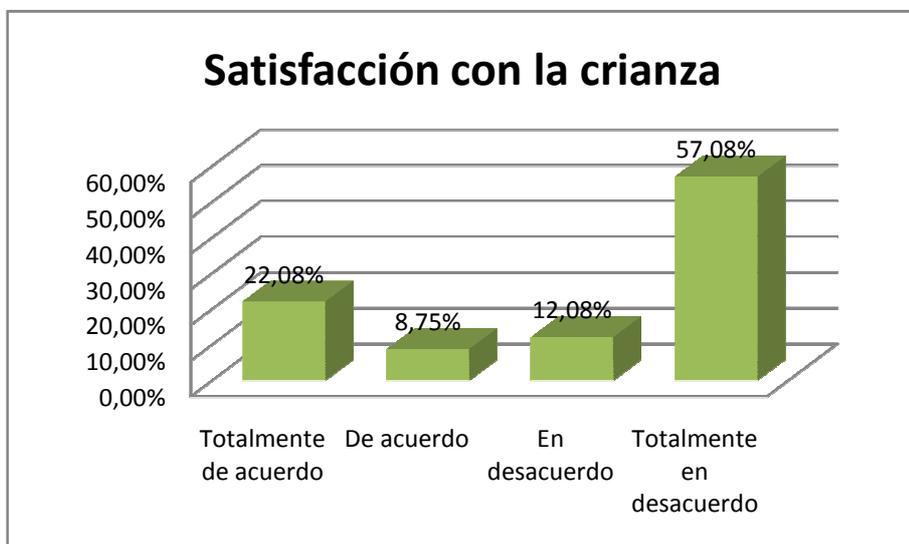
Resultados de las diez preguntas en las veinticuatro encuestas.

	<b>Rango</b>	<b>Frecuencia de Respuestas</b>
Totalmente de acuerdo	22.08%	53
De acuerdo	8.75%	21
En desacuerdo	12.08%	29
Totalmente en desacuerdo	57.08%	137
Total	100.00%	240

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014.

#### **Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems agrupados en la categoría Satisfacción con la crianza**

**Gráfico 3**



**Referencia: Cuadro 3**

**Interpretación:** Como podemos ver, un 57,08% están totalmente en desacuerdo, el 12,08% están en desacuerdo, el 8,75% están de acuerdo y el 22,08% están totalmente de acuerdo.

#### **D. Sub-categoría: Participación**

Los resultados obtenidos en esta sub categoría son tomados de las catorce preguntas detalladas en la Tabla 4 que para un total de veinticuatro encuestas se tienen trescientas treinta y seis respuestas, las cuales son tabuladas en el Cuadro 4.

#### **Cuadro 4:**

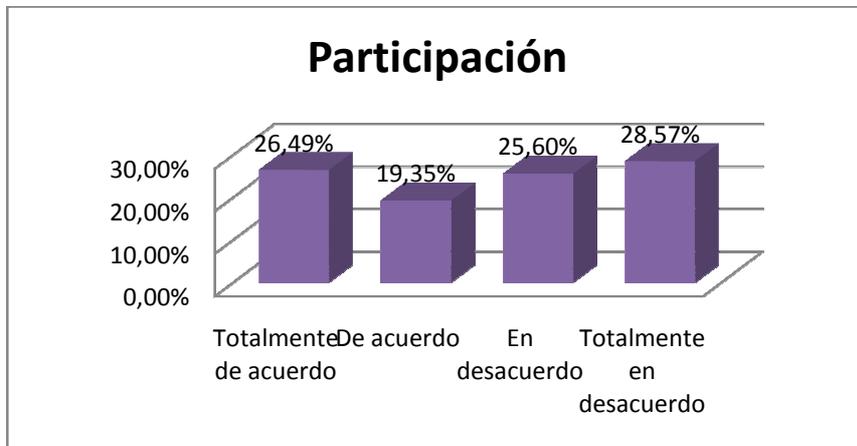
Resultados de las catorce preguntas en las veinticuatro encuestas.

	<b>Rango</b>	<b>Frecuencia de Respuestas</b>
Totalmente de acuerdo	26.49%	89
De acuerdo	19.35%	65
En desacuerdo	25.60%	86
Totalmente en desacuerdo	28.57%	96
Total	100.00%	336

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems agrupados en la categoría Participación**

**Gráfico 4**



**Referencia: Cuadro 4**

**Interpretación:** cómo podemos observar el 28.57% están totalmente en desacuerdo, el 25,60% en desacuerdo; el 19,35% están de acuerdo y el 26,49% están totalmente de acuerdo. Referencia **Cuadro 4**

**E. Sub-categoría: Apoyo en la crianza**

Los resultados obtenidos en esta sub categoría son tomados de las nueve preguntas detalladas en la Tabla 5 que para un total de veinticuatro encuestas se tienen doscientas dieciséis respuestas, las cuales son tabuladas en el Cuadro 5.

**Cuadro 5:**

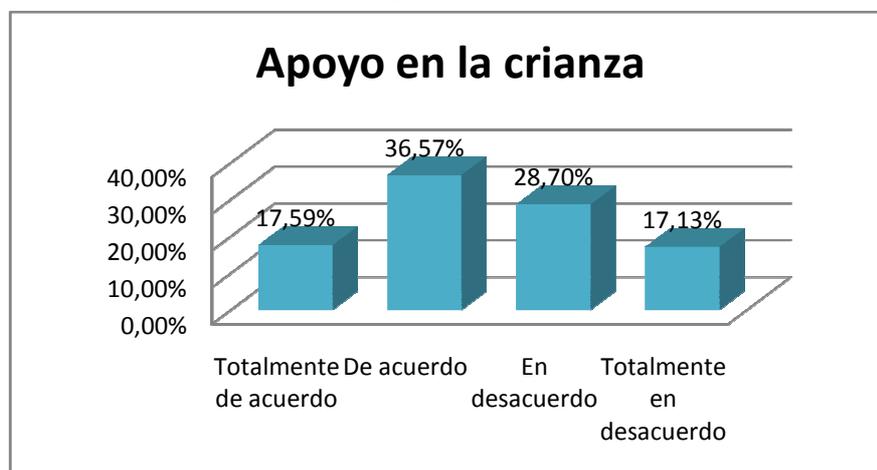
Resultados de las nueve preguntas en las veinticuatro encuestas

	<b>Rango</b>	<b>Frecuencia de Respuestas</b>
Totalmente de acuerdo	17.59%	38
De acuerdo	36.57%	79
En desacuerdo	28.70%	62
Totalmente en desacuerdo	17.13%	37
Total	100.00%	216

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014.

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems agrupados en la categoría Apoyo en la crianza**

**Gráfico 5**



**Referencia:** Cuadro 5

**Interpretación:** Según el gráfico un 28,70 % está en desacuerdo; el 17,13% está totalmente en desacuerdo; el 36,57% de acuerdo y el 17,59% están totalmente de acuerdo.

**F. Sub-categoría: Autonomía**

Los resultados obtenidos en esta sub categoría son tomados de las diez preguntas detalladas en la Tabla 6 que para un total de veinticuatro encuestas se tienen doscientos cuarenta respuestas, las cuales son tabuladas en el Cuadro 6.

### Cuadro 6:

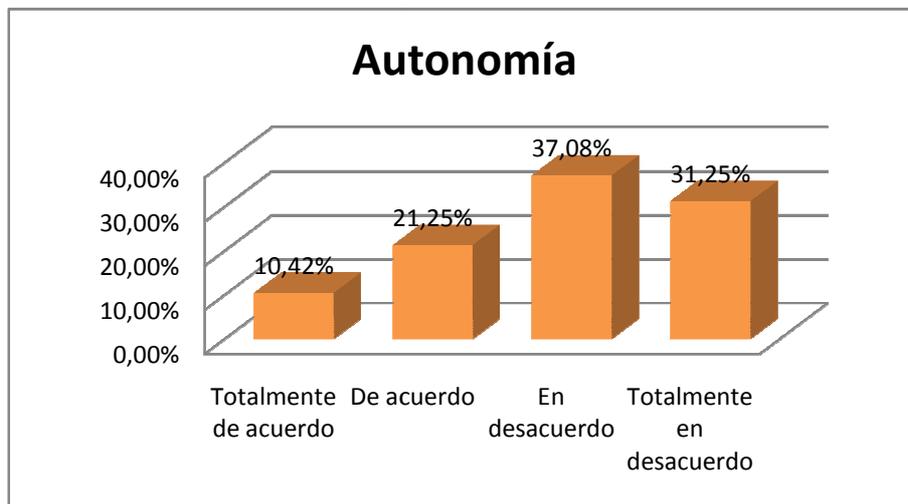
Resultados de las catorce preguntas en las veinticuatro encuestas.

	Rango	Frecuencia de Respuestas
Totalmente de acuerdo	10.42%	25
De acuerdo	21.25%	51
En desacuerdo	37.08%	89
Totalmente en desacuerdo	31.25%	75
Total	100.00%	240

FUENTE: Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014.

### Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems agrupados en la categoría Autonomía

Gráfico 6



Referencia: Cuadro 6

**Interpretación:** Como podemos ver en el gráfico el 37,08% de los padres están en desacuerdo, el 31,25% están totalmente en desacuerdo. Por el contrario un 21,25% están de acuerdo y el 10,42% están totalmente de acuerdo.

### G. Sub-categoría: Deseabilidad Social

Los resultados obtenidos en esta sub categoría son tomados de las cinco preguntas detalladas en la Tabla 7 que para un total de veinticuatro encuestas se tienen ciento veinte respuestas, las cuales son tabuladas en el Cuadro 7.

**Cuadro 7:**

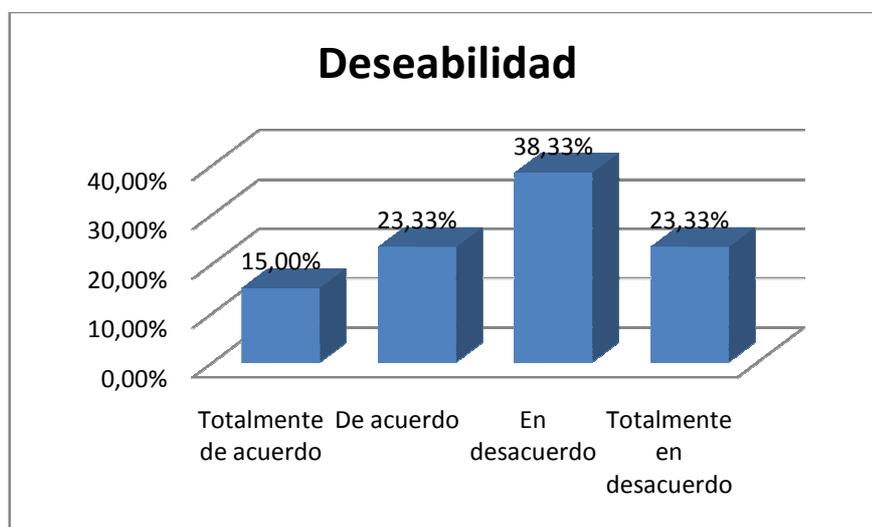
Resultados de las cinco preguntas en las veinticuatro encuestas

	<b>Rango</b>	<b>Frecuencia de Respuestas</b>
Totalmente de acuerdo	15.00%	18
De acuerdo	23.33%	28
En desacuerdo	38.33%	46
Totalmente en desacuerdo	23.33%	28
Total	100.00%	120

FUENTE: Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014.

### Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems agrupados en la categoría Deseabilidad

**Gráfico 7**



Referencia: Cuadro 7

**Interpretación:** De acuerdo a los resultados el 38, 33% están en desacuerdo, el 23,33% están totalmente en desacuerdo. Por lo contrario el 23,33% están de acuerdo y el 15,00% están totalmente de acuerdo.

**H. Sub-categoría: Distribución del rol**

Los resultados obtenidos en esta sub categoría son tomados de las nueve preguntas detalladas en la Tabla 8 que para un total de veinticuatro encuestas se tienen doscientos dieciséis respuestas, las cuales son tabuladas en el Cuadro 8.

**Cuadro 8:**

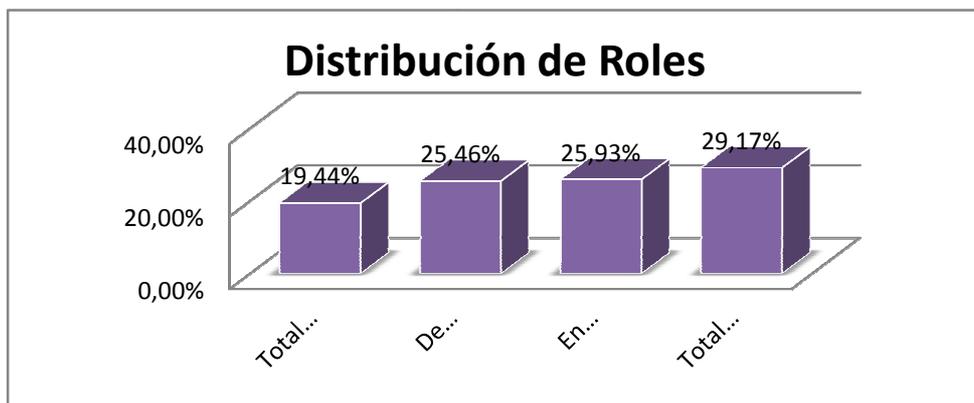
Resultados de las nueve preguntas en las veinticuatro encuestas.

	Rango	Frecuencia de Respuestas
Totalmente de acuerdo	19.44%	42
De acuerdo	25.46%	55
En desacuerdo	25.93%	56
Totalmente en desacuerdo	29.17%	63
Total	100%	216

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems agrupados en la categoría Distribución de Roles**

**Gráfico 8**



Referencia: Cuadro 8

**Interpretación:** De acuerdo al presente cuadro se muestra que un 29.17% están totalmente en desacuerdo, 25,93% están en desacuerdo. Por el contrario el 25,45% están de acuerdo y el 19,44% están totalmente de acuerdo.

#### 4.2. Análisis y discusión de los resultados

##### Sub-categoría: Comunicación

**Cuadro 9:**

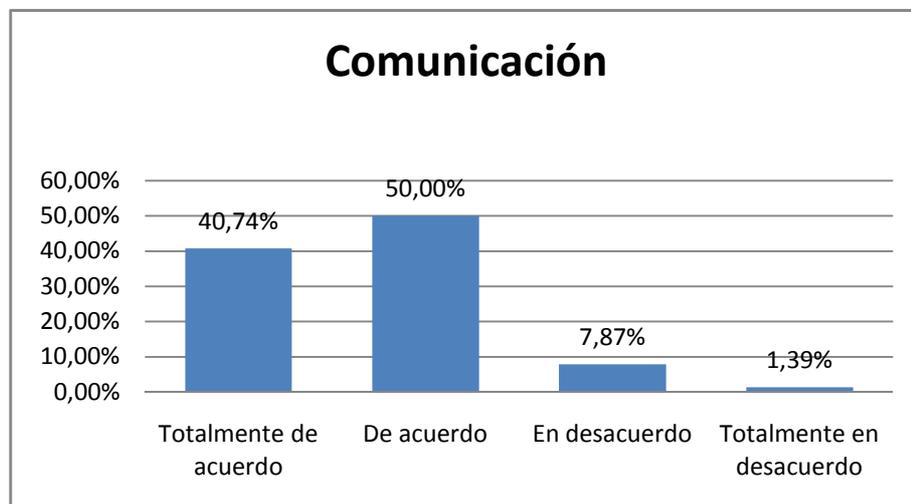
Resultado de las nueve preguntas en las veinticuatro encuestas.

	Porcentaje	Frecuencia
Totalmente de acuerdo	40.74%	88
De acuerdo	50.00%	108
En desacuerdo	7.87%	17
Totalmente en desacuerdo	1.39%	3
Total	100.00%	216

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014.

#### Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems agrupados en la categoría Comunicación

**Gráfico 9**



**Referencia:** Cuadro 9

**Interpretación:** De acuerdo a los resultados vemos que el 50.00% de los padres de familia están de acuerdo; un 40,74% están totalmente de acuerdo, 7, 87% están en desacuerdo, el 1,39% están totalmente en desacuerdo.**Referencia Cuadro 9**

**Cuadro 10:**

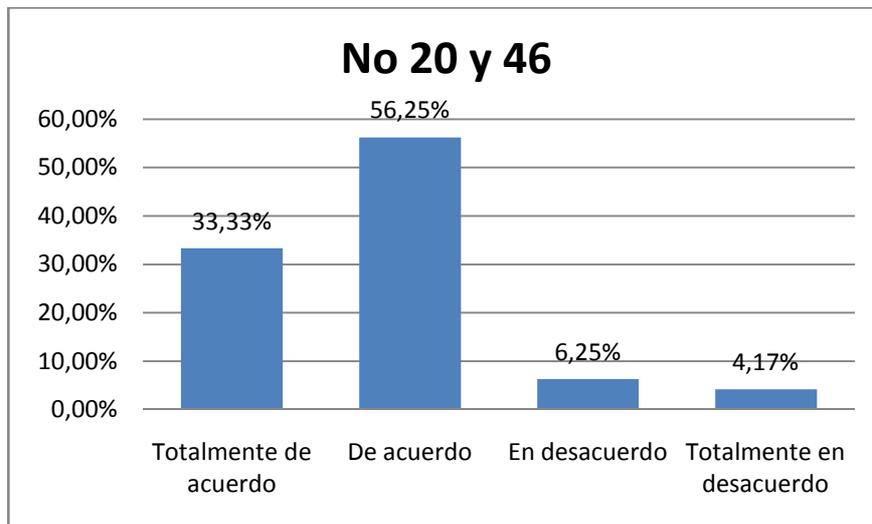
Resultado de las preguntas veinte y cuarenta y seis de las veinticuatro encuestas.

	<b>Porcentaje</b>	<b>Frecuencia</b>
Totalmente de acuerdo	33.33%	16
De acuerdo	56.25%	27
En desacuerdo	6.25%	3
Totalmente en desacuerdo	4.17%	2
Total	100.00%	48

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014.

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems de las preguntas 20 y 46 en la categoría Comunicación**

**Gráfico 10**



**Referencia: Cuadro 10**

**Interpretación:** En la presente grafica se observa que el 56,25% están de acuerdo, el 33,33% están totalmente de acuerdo. Por el contrario el 6,25% están en desacuerdo y el 4,17% están totalmente en desacuerdo.

De acuerdo a los resultados expuestos podemos observar que el 56,25% los padres encuestados poseen buenos niveles de comunicación con sus hijos. Así por ejemplo en el ítem N° 9, ante la afirmación “si tengo que decir no a mi hija le explico el por qué”, el 70.83% de los padres manifestaron estar totalmente de acuerdo y el 29.17% dijo estar de acuerdo. Estos resultados nos hacen pensar que a pesar de que son madres jóvenes se preocupan por mantener una comunicación con sus hijos y estar atentos a lo que ellos requieran

Ante la afirmación N° 20, “mi hija me cuenta cosas de ella y de las amigas”, un 25% dijo estar totalmente de acuerdo, y un 62.50% dijo estar de acuerdo.

Ante la afirmación N° 46 “cuando mi hija tiene un problema, generalmente, me lo comenta”, un 41.67% de los padres dijo estar totalmente de acuerdo, y un 50% dijo estar de acuerdo.

En conclusión, los nueve ítems propuestos para medir los niveles de comunicación entre los padres encuestados y sus niños de tres años evidencian un buen nivel de comunicación entre ellos, lo cual está ligado a estilos de crianza democráticos.

**B. Sub-categoría: Establecimiento de limites**

**Cuadro 11:**

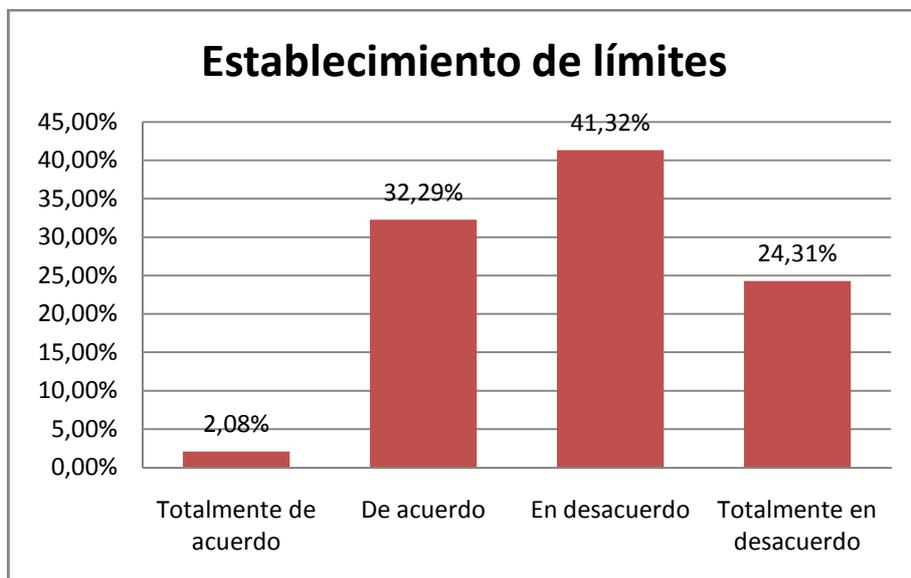
Resultados de las doce preguntas en las veinticuatro encuestas.

	<b>Porcentaje</b>	<b>Frecuencia</b>
Totalmente de acuerdo	2.08%	6
De acuerdo	32.29%	93
En desacuerdo	41.32%	119
Totalmente en desacuerdo	24.31%	70
Total	100%	288

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014.

## Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems en la categoría Establecimiento de Límites

Gráfico 11



Referencia: Cuadro 11

**Interpretación:** En el presente cuadro el 41,32% están en desacuerdo, el 24,31 están totalmente en desacuerdos. Sin embargo a un 32,29%% están de acuerdo y el 2,08% están totalmente de acuerdo lo que quiere decir que les cuesta establecer límites a sus hijos. **Referencia Cuadro 11.**

Para medir las actitudes de los padres para establecer límites se utilizaron doce ítems, a continuación se conocerán los resultados más representativos.

Ante la afirmación “Me cuesta el trabajo disciplinar a mi hijo(a)”, un 41.32% dijo estar en desacuerdo y un 24.31%, totalmente desacuerdo. Es decir un 65,63% no tiene problemas respecto a la disciplina de sus niñas. Sin embargo, un 34.37% de los encuestados dijo estar de acuerdo, es decir, tienen dificultades para imponer disciplina a sus niñas. Estos resultados nos hacen pensar en que muchas parejas son jóvenes, no tienen experiencia de crianza y creen que si les llaman la atención a los hijos les pueden ocasionar daño o incluso pueden perder su cariño.

Frente al ítem N° 15, “cedo en algunas cosas con mi hija para evitar una rabieta”, un 45.83% dijo estar de acuerdo, mientras que un 20.83% y un 33.33% dijo estar en desacuerdo y total desacuerdo, respectivamente. Esta situación es frecuente en las familias, muchos padres para evitarse tener líos con los hijos ceden ante sus caprichos, esta situación hace que estos niños más adelante se nuestros impositivos y no tengan normas de comportamiento.

Ante la afirmación N° 21, “desearía poder poner límites a mi hija”, un 8.33% y 25.00% de los encuestados dijo estar totalmente de acuerdo y de acuerdo, respectivamente. Es decir, un 33.33% de los padres no han podido poner límites a sus hijas.

Asimismo, 54.17% afirmo estar en desacuerdo y el 12.50% totalmente desacuerdo. Esto indica que el 66.67% de los padres, ha sabido poner límites a sus hijas.

En el ítem N° 66 “a menudo amenazo a mi hija con castigarle pero nunca lo hago”, un 0% dijo estar totalmente de acuerdo y un 29.17% está de acuerdo. Es decir, el 29.17% tiene dificultades para cumplir con las sanciones impuestas a sus hijas.

Mientras que un 54.17% dijo estar en desacuerdo y un 16.67%, totalmente en desacuerdo. Es decir, el 70.84% cumple con los castigos impuestos a sus niñas, lo cual es un signo de que saben establecer los límites, fomentando así la autonomía de sus menores hijas.

En el ítem N° 70 “algunas personas dicen que mi hija está muy mimada”, el 4.17% respondió estar totalmente de acuerdo y el 45.83% de acuerdo. Es decir, el 50% de los padres tienen hijas mimadas. Por otro lado, el 41.67% y 8.33% dijo estar en desacuerdo y totalmente desacuerdo, respectivamente. Este dato nos indica que el otro 50% de los padres tienen hijas que no son mimadas, es decir no son excesivamente cuidadas, engreídas o complacidas en todo.

En conclusión de acuerdo a los anteriores ítems evaluados, los padres no tienen problemas para establecer límites, lo cual es un indicativo de que tienen un estilo de crianza democrático. Mientras que si existen padres que practican estilos permisivos en relación a la imposición de normas y reglas en el hogar.

**C. Sub-categoría: Satisfacción con la crianza**

**Cuadro 11:**

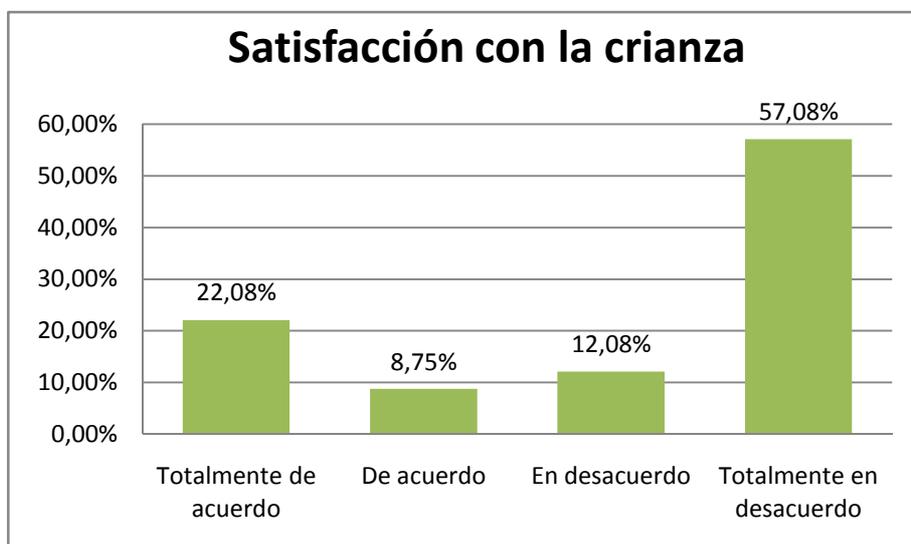
Resultados de las preguntas 7, 19, 24, 27, 55, 56 y 67 de las veinticuatro encuestas.

	<b>Porcentaje</b>	<b>Frecuencia</b>
Totalmente de acuerdo	2.38%	4
De acuerdo	0.00%	0
En desacuerdo	16.07%	27
Totalmente en desacuerdo	81.55%	137
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>168</b>

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014.

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems de las preguntas 7, 19, 24, 27, 55, 56 y 67 en la categoría Satisfacción con la crianza**

**Gráfico 12**



**Referencia: Cuadro 12**

**Interpretación:** Tomando en cuenta las respuestas emitidas en los ítems N° 7, 19, 24, 27, 55, 56 y 67, el 100% de los encuestados están satisfechos con el solo hecho de ser padres.

La medición de esta actitud está formada por 10 ítems, algunos de ellos, arrojaron los siguientes resultados:

En el ítem N° 19, “a menudo me pregunto qué ventaja tiene criar hijos”, el 4.17% de los encuestados dijo estar totalmente de acuerdo y un 0% dijo estar de acuerdo. El 29.17% dijo estar en desacuerdo y el 66.67% en total desacuerdo. Es decir un 4.17%, probablemente no encuentra suficiente satisfacción en la crianza de sus hijas, mientras que un 95.84% se siente satisfecho al respecto.

Frente al ítem N° 24 “me arrepiento de haber tenido hijos”, el 95.83% dijo estar totalmente en desacuerdo.

Respecto al ítem N° 48, “ser padre o madre es una de las cosas más importantes de mi vida”, un 66.67% afirmo estar totalmente de acuerdo y el 33.33% de acuerdo. Es decir el 100% de los padres se sienten satisfechos con el solo hecho de ser padres.

En el ítem N° 56, “debería de hacer muchas cosas en vez de perder el tiempo con mi hija”, el 20.83% está en desacuerdo y el 79.17% totalmente en desacuerdo, es decir, el 100% de los padres consideran que sus hijas no son una pérdida de tiempo.

En conclusión, un alto porcentaje de los padres, se sienten satisfechos con la crianza de sus hijos ya que consideran estar haciéndolo bien.

**D. Sub-categoría: Participación**

**Cuadro 12:**

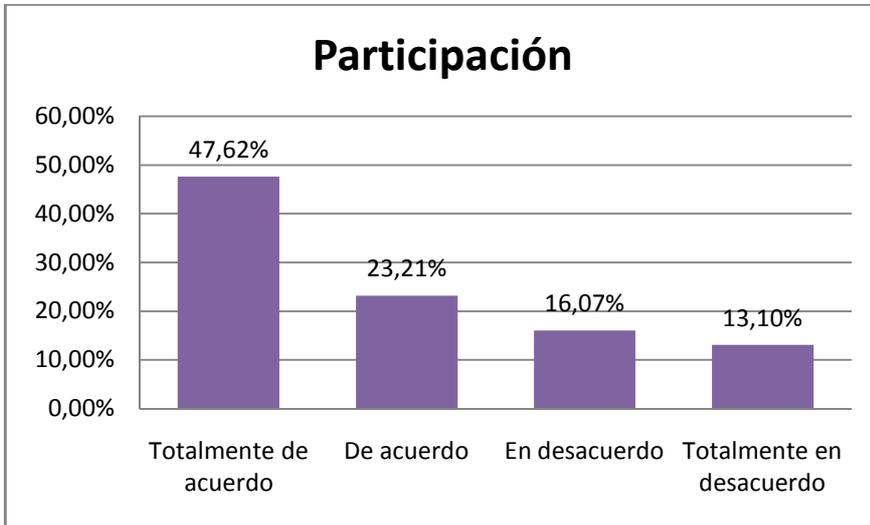
Resultados de las preguntas 14, 16, 35, 53, 57, 58 y 75 de las veinticuatro encuestas.

	<b>Porcentaje</b>	<b>Frecuencia</b>
Totalmente de acuerdo	47.62%	80
De acuerdo	23.21%	39
En desacuerdo	16.07%	27
Totalmente en desacuerdo	13.10%	22
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>168</b>

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems de las preguntas 14, 16, 35, 53, 57, 58 en la categoría Participación**

**Gráfico 13**



**Referencia: Cuadro 13**

**Interpretación:** Tomando en cuenta las respuestas emitidas por los padres en los ítems N° 14, 16, 35, 41, 53, 57, 58, 75, nos muestra que un 47,62% están totalmente de acuerdo, un 23,21% están de acuerdo, un 16,07% están en desacuerdo y un 13,10% están totalmente en desacuerdo.

**Cuadro 13:**

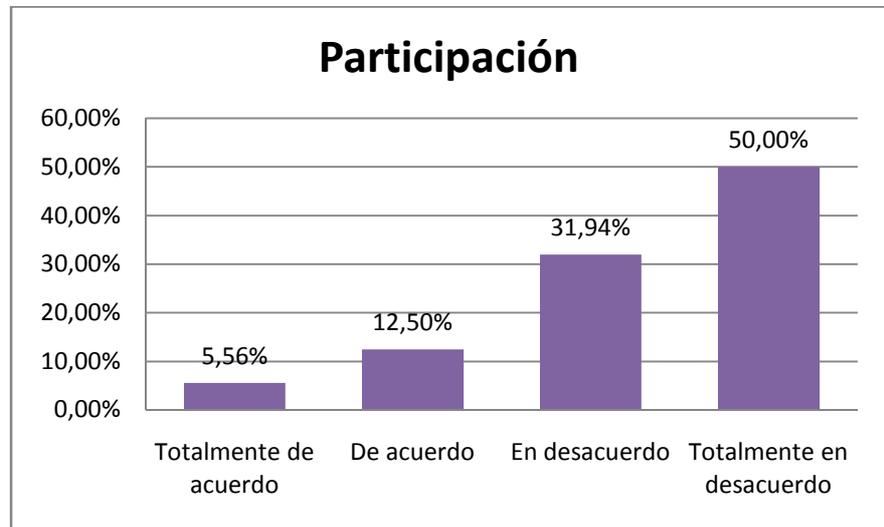
Resultados de las preguntas 5, 60, 63, 64, 72, 77 de las veinticuatro encuestas.

	<b>Porcentaje</b>	<b>Frecuencia</b>
Totalmente de acuerdo	5.56%	8
De acuerdo	12.50%	18
En desacuerdo	31.94%	46
Totalmente en desacuerdo	50.00%	72
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>144</b>

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio "Vallesol" 2014

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems de las preguntas 5, 60, 63, 64, 72, 77 en la categoría Participación**

**Gráfico 14**



**Referencia: Cuadro 14**

**Interpretación:** Tomando en cuenta las respuestas emitidas por los padres en los ítems N° 5, 60, 63, 64, 72, 77 nos demuestra que un 5,56% están totalmente de acuerdo, 12,50% están de acuerdo, un 31,94% están en desacuerdo y un 50,00% están totalmente en desacuerdo

A partir de esta actitud se mide el grado de interacción, conocimiento y aceptación que creen tener los padres con sus niños.

En el ítem N° 16, “quiero a mi hija tal como es” 70.83% y 29.17% de los padres afirmaron estar totalmente de acuerdo y de acuerdo, respectivamente. Un 0% dijo estar en desacuerdo.

Frente a la afirmación N° 41, “me preocupo por los deportes y por otras actividades de mi hija”, el 4.17% dijo estar totalmente de acuerdo y otro 33.33% dijo estar de acuerdo. Pero un 62.50% dijo estar en desacuerdo.

Respecto al ítem N° 60, “mis hijos sólo hablan conmigo cuando quieren algo”, el 25% ésta en desacuerdo y un 75% en total desacuerdo. Un 0% dijo estar de acuerdo.

Finalmente, en el ítem N° 64 “creo que hay un gran distanciamiento entre mi hija y yo”, el 29.17% dijo estar en desacuerdo y el 70.83% en total desacuerdo. Es decir, ningún padre se encuentra distanciado con su niña, lo cual refuerza los resultados arrojados en comunicación, donde se evidencio que existen altos niveles de diálogo entre ambas partes.

En conclusión, tomando en cuenta los cuatro ítems analizados, los padres consideran que existe un alto grado de interacción, conocimiento y aceptación entre estos y sus niños, lo cual está ligado a estilos de crianza democráticos.

**E. Sub-categoría: Apoyo en la crianza**

**Cuadro 14:**

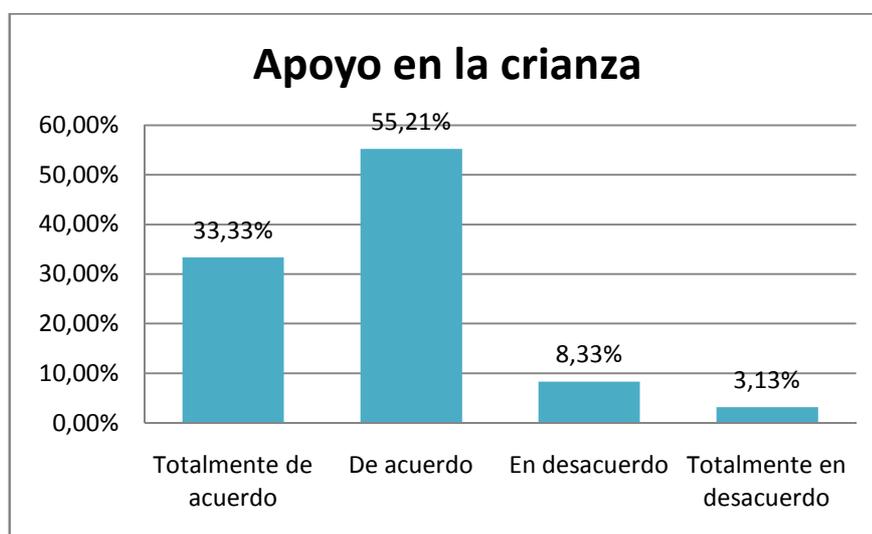
Resultados de las preguntas 13, 17, 36 y 42 de las veinticuatro encuestas.

	<b>Porcentaje</b>	<b>Frecuencia</b>
Totalmente de acuerdo	33.33%	32
De acuerdo	55.21%	53
En desacuerdo	8.33%	8
Totalmente en desacuerdo	3.13%	3
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>96</b>

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems de las preguntas 13, 17, 36 y 42 en la categoría Apoyo en la crianza**

**Gráfico 15**



**Referencia: Cuadro 15**

**Interpretación:** Tomando en cuenta las respuestas emitidas por los padres en los ítems N° 13, 17, 36 y 42, el 88,54% de los padres sienten que son apoyados por parte de la pareja, tanto en el ámbito emocional como económico (33,33%mas 55,21%). Solo un 8,33% manifiesta estar en desacuerdo y un 3,13% estar totalmente en desacuerdo.

**Cuadro 15:**

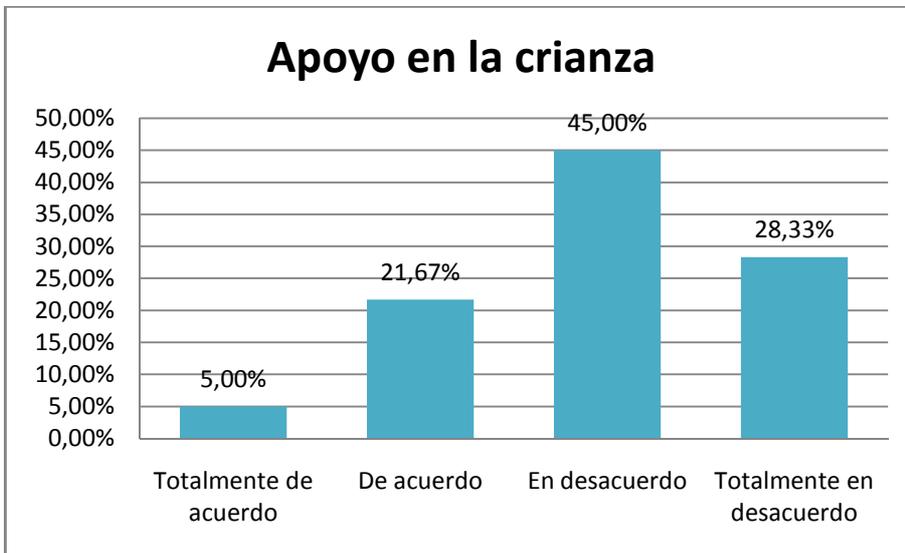
Resultados de las preguntas 6, 12, 23, 29 y 34 de las veinticuatro encuestas.

	<b>Porcentaje</b>	<b>Frecuencia</b>
Totalmente de acuerdo	5.00%	6
De acuerdo	21.67%	26
En desacuerdo	45.00%	54
Totalmente en desacuerdo	28.33%	34
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>120</b>

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems de las preguntas 13, 17, 36 y 42 en la categoría Apoyo en la crianza**

**Gráfico 16**



**Referencia: Cuadro 16**

**Interpretación:** Tomando en cuenta las respuestas emitidas por los padres en los ítems N° 6, 12, 23, 29 y 34, el 54% de los padres sienten que son apoyados por parte de la pareja, tanto en el ámbito emocional como económico. Mientras que un 21% manifiesta lo contrario.

Esta actitud compuesta por nueve ítems mide el nivel de apoyo social, emocional, e incluso económico que los padres creen estar recibiendo.

En el ítem N° 6 “cuando toca criar a mi hija me siento sola”, el 41.67% y 37.50% de los encuestados dijo estar en desacuerdo y totalmente desacuerdo, respectivamente. Es decir, el 79.17% de los padres de familia se sienten apoyados respecto a la crianza de sus hijos.

Frente al ítem N° 23, “algunas veces siento que si no puedo tener más tiempo para mí sin niños me volveré loco (a)” un 12.50% dijo estar de acuerdo. Mientras que un 41.67%, en desacuerdo y el 45.83% en total desacuerdo. Esto significa que un 87.50% cree tener el tiempo suficiente para sí mismo ya que posiblemente, son apoyadas en la crianza de sus hijos.

En cuanto al ítem N° 34, “algunas veces me siento agobiado por mis responsabilidades de padre o madre”, el 12.50% dijo estar totalmente de acuerdo y el 54.17% de acuerdo. Esto indica que un 66.67% de los encuestados se siente algunas veces agobiado, quizás por no tener apoyo en la crianza de sus niñas.

Un 37.50% dijo estar en desacuerdo y un 8.33% dijo está totalmente desacuerdo con la anterior afirmación, lo cual quiere decir que el 45.83% de los encuestado no se siente agobiado con sus responsabilidades de paternidad o maternidad, ya que quizás se siente apoyado por la pareja.

Frente a la afirmación N° 42, “mi marido y yo compartimos las tareas domésticas”, un 20.83% y 50% dijo estar totalmente de acuerdo y de acuerdo, respectivamente. Mientras que un 16.67% y 12.50% dijo estar en desacuerdo y totalmente desacuerdo, respectivamente. Este ítem constituye un claro indicativo de que el 70.83% de los padres o madres encuestados reciben apoyo de su pareja en las tareas del hogar, mientras que el 29.17% no lo tienen.

En promedio, el 54.16% de los encuestados se sienten apoyados en la crianza de sus hijos, es decir, en relación a los estilos de crianza, se situarían en el democrático.

#### F. Sub-categoría: Autonomía

**Cuadro 16:**

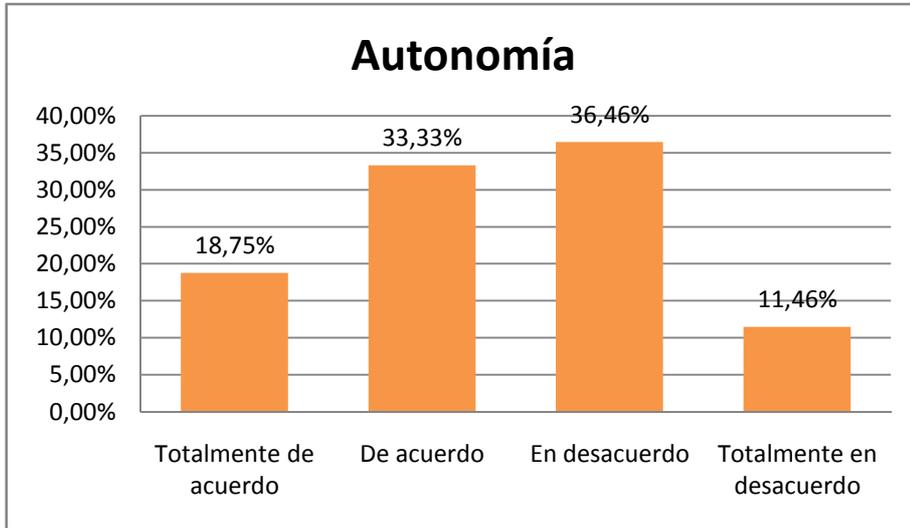
Resultados de las preguntas 8,45 y 71 de las veinticuatro encuestas.

	<b>Porcentaje</b>	<b>Frecuencia</b>
Totalmente de acuerdo	18.75%	18
De acuerdo	33.33%	32
En desacuerdo	36.46%	35
Totalmente en desacuerdo	11.46%	11
Total	100.00%	96

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems de las preguntas 8, 45, 50 y 71 en la categoría Autonomía**

**Gráfico 17**



**Referencia:** Cuadro 17

**Interpretación:** Tomando en cuenta las respuestas emitidas por los padres en los ítems N° 8, 45, 50 y 71, el 52.08% de los encuestados practican actitudes que facilitan o promueven la independencia de sus niños. Mientras que un 36.46% hacen lo contrario.

**Cuadro 17:**

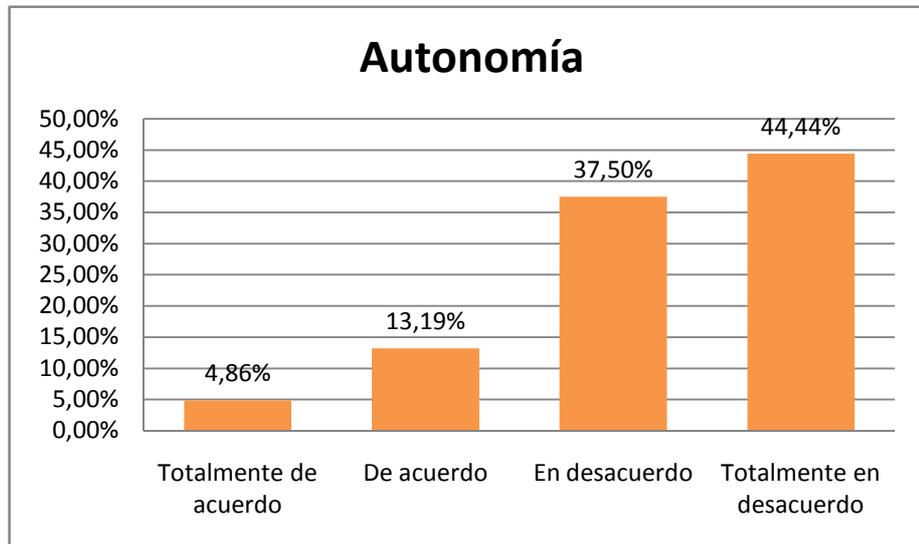
Resultados de las preguntas 25, 32, 38, 51, 59 y 76 de las veinticuatro encuestas

	Porcentaje	Frecuencia
Totalmente de acuerdo	4.86%	7
De acuerdo	13.19%	19
En desacuerdo	37.50%	54
Totalmente en desacuerdo	44.44%	64
	100.00%	144

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems de las preguntas 25, 32, 38, 51, 59 y 76 en la categoría Autonomía**

**Gráfico 18**



**Referencia: Cuadro 18**

**Interpretación:** Tomando en cuenta las respuestas emitidas por los padres en los ítems N° 25, 32, 38, 51, 59 y 76, más del 80% de los encuestados practican actitudes que facilitan o promueven la independencia de sus niños.

De acuerdo a los resultados expuestos en los gráficos anteriores podemos decir que esta actitud, compuesta por 10 ítems, examina las actitudes de los padres para facilitar o promover la independencia de sus niños.

En el ítem N° 25, “a los niños se les debería dar la mayoría de las cosas que quieren”, un 37.5% manifestó estar en desacuerdo y un 62.5%, totalmente desacuerdo. En conclusión, el 100% de los padres tienen claro que una forma de promover la autonomía de sus hijos es enseñándoles que hay cosas y situaciones en las que no siempre se puede ceder.

Frente al ítem N° 32, “los padres deberían dar a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron”, el 0% dijo estar de acuerdo. Mientras que el 37.5%, en desacuerdo y el 54.17%, totalmente desacuerdo, es decir, el 91.67% de

los padres son conscientes que amar a sus hijos no significa darles todo, incluso lo que no es realmente necesario.

Frente a la afirmación N° 76, “me cuesta mucho dar independencia a mi hija”, el 12.5% dijo estar totalmente de acuerdo y el 41.67% dijo estar de acuerdo. Por el contrario, el 33.33% dijo estar en desacuerdo y el 12.5%, en total en desacuerdo. En conclusión, un 45.83% de los encuestados acierta en la promoción de la autonomía en sus hijas, mientras que un 54.17% tiene problemas al respecto.

Al promediar los resultados de los ítems analizados se evidencia que el 68.33% de los padres de familia fomentan actitudes en sus hijas para reforzar su autonomía, lo cual está ligado a la práctica de estilos democráticos.

### G. Sub-categoría: Deseabilidad Social

**Cuadro 18:**

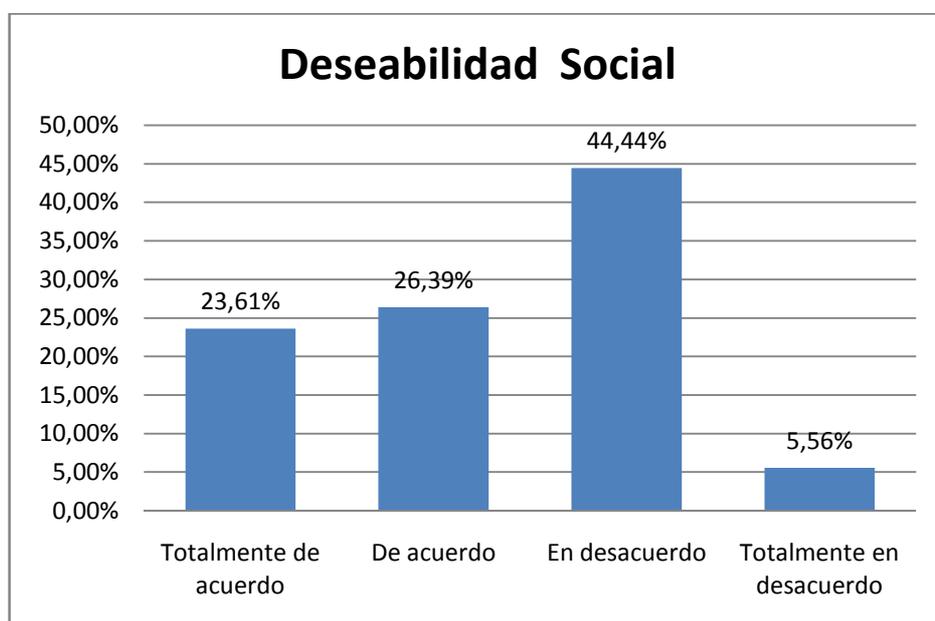
Resultados de las preguntas 18, 37 y 43 de las veinticuatro encuestas.

	<b>Porcentaje</b>	<b>Frecuencia</b>
Totalmente de acuerdo	23.61%	17
De acuerdo	26.39%	19
En desacuerdo	44.44%	32
Totalmente en desacuerdo	5.56%	4
	100.00%	72

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014.

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems de las preguntas 18, 37 y 43 en la categoría Deseabilidad Social**

**Gráfico 19**



**Referencia: Cuadro 19**

**Interpretación:** Tomando en cuenta las preguntas 18, 37 y 43 el 50% de las respuestas de los padres son fiables, es decir sus respuestas son reales. Mientras que un 50% no han sido sinceros al responder las preguntas.

Esta actitud está compuesta por cinco ítems y es utilizada como una escala de validez de las respuestas de los padres.

Frente al ítem N° 18, “mi hija nunca tiene celos”, el 29.17% está totalmente de acuerdo y el 33.33% está de acuerdo. Mientras tanto, el 37.5% está en desacuerdo y el 0% totalmente en desacuerdo. Estos resultados indican que el 62.50% de las niñas de los padres nunca tienen celos y el 37.5% reconocen que estas sí se han sentido celosas.

En cuanto al ítem N° 37, “nunca he tenido problemas con mi hija”, el 12.50% está totalmente de acuerdo, el 12.50% está de acuerdo. Mientras que el 62.50% está en desacuerdo y el 12.50% en total desacuerdo.

Frente a la afirmación N° 43, “nunca me he sentido molesto por lo que mi hija (o) dice o hace”, un 29.17% está totalmente de acuerdo, un 33.33% está de acuerdo. En oposición, un 33.33% está en desacuerdo y un 4.17% está totalmente en desacuerdo.

Al promediarse los ítems analizados, los resultados evidenciaron que hay padres emitieron respuestas poco fiables al compararse con las actitudes que los niños realizan

**H. Sub-categoría: Distribución de roles**

**Cuadro 19:**

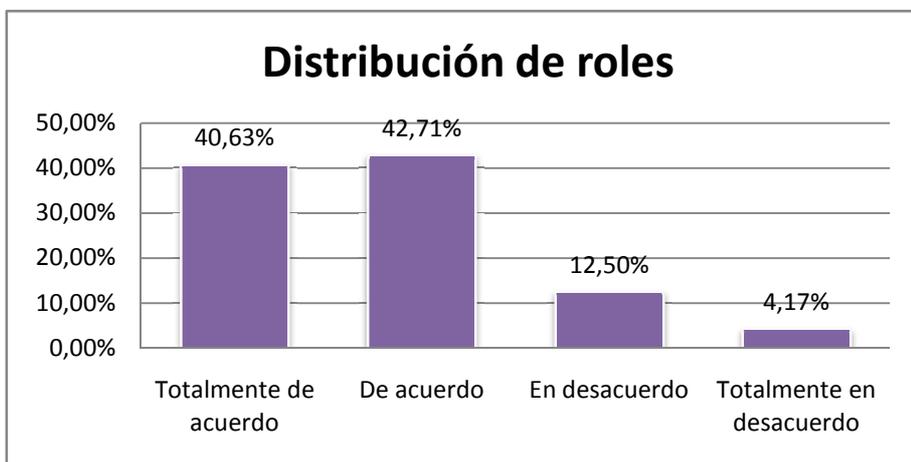
Resultados de las preguntas 65,68, 74 y 78 de las veinticuatro encuestas.

	<b>Porcentaje</b>	<b>Frecuencia</b>
Totalmente de acuerdo	40.63%	39
De acuerdo	42.71%	41
En desacuerdo	12.50%	12
Totalmente en desacuerdo	4.17%	4
	100.00%	96

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014.

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems de las preguntas 65,68,74 y 78 en la categoría Distribución de Roles**

**Gráfico 20**



**Referencia: Cuadro 20**

**Interpretación:** Según las respuestas emitidas por los padres en los ítems N° 65, 68, 74 y 78, el 89% de los encuestados tienen creencias positivas respecto al papel que debe desempeñarse cada género (mamá/papá) en la formación de los niños. Mientras que el 16.67% consideran que la crianza de los niños es tarea solo de la madre.

**Cuadro 20:**

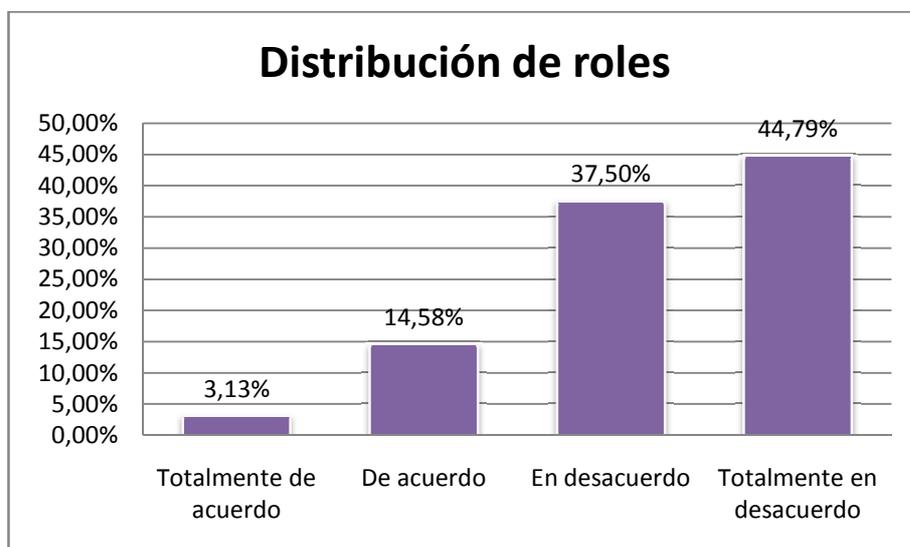
Resultados de las preguntas 49, 52, 69 Y 73 de las veinticuatro encuestas.

	Porcentaje	Frecuencia
Totalmente de acuerdo	3.13%	3
De acuerdo	14.58%	14
En desacuerdo	37.50%	36
Totalmente en desacuerdo	44.79%	43
	100.00%	96

**FUENTE:** Cuestionario aplicado a padres de familia de tres años del colegio “Vallesol” 2014.

**Resultados del Cuestionario PCRI correspondiente a los ítems de las preguntas 49,52, 69 y 73 en la categoría Distribución de Roles**

**Gráfico 21**



**Referencia: Cuadro 21**

**Interpretación** Según las respuestas emitidas por los padres en los ítems N° 49, 52, 62, 69 y 73, el 82.29% de los encuestados tienen creencias positivas respecto al papel que debe desempeñar cada género (mamá/papá) en la formación de los niños. Mientras que el 17.71% consideran que la crianza de las niñas es tarea solo de la madre.

Esta actitud está compuesta por 9 ítems que valoran las creencias de los padres acerca del papel que estiman debe desempeñar cada género (mamá/papá) en la formación de los niños.

Frente al ítem N° 49, “las mujeres deberían estar en casa cuidando de los niños”, 6% están totalmente de acuerdo, el 23% está de acuerdo. Por otro lado, un 43% está en desacuerdo y un 28% totalmente en desacuerdo.

En cuanto al ítem N° 61, “la mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a los hijos”, un 6% está totalmente de acuerdo, un 14% está de acuerdo. Por el contrario un 40% está en desacuerdo y el otro 40% en total desacuerdo.

Frente a la afirmación N° 68, “los maridos deben ayudar a cuidar a los niños”, el 60% está totalmente de acuerdo y un 40% está de acuerdo.

En cuanto al ítem N° 69, “las madres deben trabajar sólo en caso de necesidad”, un 12% está totalmente de acuerdo, un 20% está de acuerdo. Por otro lado, un 34% está en desacuerdo y otro 34% está totalmente en desacuerdo.

En conclusión, el 65% de los encuestados están tienen actitudes que promueven la distribución de las tareas y labores de ambos padres, y no le asignan solo a la mujer el papel de educar a sus niñas y niños.

## **CAPÍTULO V**

### **RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN**

---

Habiendo terminado la investigación, se llegó a las siguientes conclusiones:

Se logró el objetivo general, identificar las creencias que tienen los padres de la Institución Educativa Vallesol sobre la crianza de sus hijos de tres años, las cuales fueron evaluadas a partir de determinadas actitudes:

En relación a la comunicación, más del 90, 74% de los padres tienen un alto nivel comunicativo con sus niños, lo cual está ligado al estilo democrático. Se trata de padres que no sólo saben lo que les pasa día a día a sus niños, sino que comunican las normas y explican el porqué de ellas asertivamente, sin embargo un 9,26% de estos padres tiene problemas para establecer límites o sancionar a sus hijos frente a actitudes inadecuadas, lo cual está ligado a estilos de crianza permisivos. Debe resaltarse que es solo un 9.26%, en contraste con un 90.74% que sí practica estilos democráticos al respecto.

Pero, probablemente, este 9.26% de padres que no saben establecer límites, no son conscientes de la importancia de suplir esta carencia, ya que el 90.74% de los padres dijo sentirse satisfecho con la crianza de sus hijos, lo cual sería sinónimo de que confían en que la forma en que están educando a sus niños es la adecuada, cuando no lo es del todo.

Respecto al grado de participación entre los padres evaluados y sus hijas, el 54.17% de ellos consideran que existe un alto grado de

interacción, conocimiento y aceptación entre estos y sus niños, lo cual está ligado a estilos de crianza democráticos.

La promoción de estilos de vida democráticos en una familia también se mide en función de la distribución de roles y el apoyo que recibe la mamá por parte de su esposo en la crianza de sus niños. Es de gran relevancia que el hombre sea consciente que su función no se limita a proveer económicamente, sino que también debe aportar en las labores domésticas, ayudar a sus niños en las tareas escolares, etc. Creer que la mujer debe dedicarse exclusivamente al cuidado de los hijos y de la casa es un estereotipo que indicaría estilos de crianza autoritarios.

Un 54,16% de las encuestadas dijo sentirse apoyada en la crianza de sus hijos, y un 44,90% evidenció tener actitudes que promueven la distribución de las tareas y labores entre ambos padres y un 55,10% demuestra actitudes en la que la mujer está relegada a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos; mientras que la función del padre se limitaba al sustento económico.

En promedio, un 85,64% de los padres tienen estilos democráticos si se mide el grado de participación que tienen ambos padres en la crianza de sus niños, mientras que el 14,36% fluctuaría entre los estilos permisivo y autoritario. Finalmente, los resultados arrojaron que el 68,33% de los padres de familia fomentan actitudes en sus hijas para reforzar su autonomía, lo cual es una característica del estilo de crianza democrático, mientras que el otro 31,67% fluctuaría entre los estilos permisivos y autoritarios. Es decir, tienen niños a las que se les permite todo o al contrario, se les protege excesivamente, fomentando en ellas inseguridad y dependencia.

En conclusión, de acuerdo a cada una de las actitudes medidas, la mayoría, pero no todos los padres de la colegio “Vallesol” que tienen niños de tres años, practican estilos de crianza democráticos

## RECOMENDACIONES

---

Habiendo concluido con la investigación sobre las Creencias que tiene los padres de familia del colegio “Vallesol” sobre la crianza de sus hijos de tres años puedo emitir las siguientes recomendaciones para las próximas investigaciones que se den:

- Se sugiere concientizar a los padres de familia sobre el comportamiento de sus hijos, así como el de ellos mismos, con la finalidad que puedan responder a la encuesta con la veracidad posible.
- Se sugiere a los docentes que al momento de aplicar la encuesta no solo sea utilizada a los padres de familia, sino también a otros familiares cercanos al desarrollo del niño con la finalidad de poder tener resultados más fiables.
- Se sugiere asentar una pregunta extra a la encuesta que señale el nivel de autenticidad de las respuestas emitidas y de esa manera podamos tener una perspectiva sobre la veracidad de dichas respuestas.



## BIBLIOGRAFÍA

---

- Acok, A. & Demo, H. (1994) *Family Diversity and Well-Being*. Newbury Park: C.A. Sage.
- Aguayo, A. & Kimelman, E. (2012) *Paternidad activa*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- Arnal, J., Del Rincon, D. & La Torre, A. (1996) *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Barcelona: Hurtado.
- Cerdas, J., Polanco, A., & Rojas, P. (2002) El niño entre cuatro y cinco años: características de su desarrollo socioemocional, psicomotriz y cognitivolingüístico. *Revista de la Universidad de Costa Rica. Educación*, 26 (1), 169-182.
- Enríquez, F., Domínguez, A. (2010) Influencia de la Deseabilidad Social (DS) en Reportes de Capacitación. *Psicología iberoamericana*, 18 (1), enero – junio, 69 -79.
- Flores, R., Cabrera, D., Rodríguez, X., Garduño, E., Vasconcelos, M., & Méndez, V., (2011) *¿Cómo educar a hijos e hijas sin lastimar? Manual para mamás, papás y cuidadores de niños y niñas menores de 10 años*. La Haya: UNAM.
- Fonseca, A. (2000). *Características generales del comportamiento del niño con edades comprendidas entre 4 y 5 años. Comunicación personal*. San José: C.R.
- Franco, G. (1994). *La comunicación en la familia*. Madrid: Palabra.

- Gea, I. (s.f.) *¿Cómo establecer límites y a la vez educar con amor?* Recuperado el 25 de febrero de 2014, desde <http://www.fundacionsaludinfantil.org/documentos/C041.pdf>.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2003) *Metodología de la investigación*. México: McGraw- Hill/Interamericana.
- Izzedin, R. & Pachajoa, A. (2009) Pautas, prácticas y creencias acerca de la crianza...ayer y hoy. *Liberabit, revista de Psicología*, 15(2), 109 – 113.
- Jiménez, A., Mendiburo, N. & Olmedo, P. (2011) Satisfacción familiar, apoyo familiar y conflicto trabajo - familia en una muestra de trabajadores chilenos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, diciembre, 29 (2), diciembre, 317-329.
- Instituto de Adicciones de Madrid (s.f.) *Normas y límites. Guía para familias*. Recuperado el 25 de febrero de 2014, desde <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Ayuntamiento/Salud/Adicciones/Publicaciones/Guia-para-familias.-Normas-y-limites?vgnextfmt=default&vgnextoid=ae502f8e2123310VgnVCM2000000c205a0aRCRD&vgnnextchannel=4f7cadd6fc3d8010VgnVCM1000000dc0ca8c0RCRD&pk=6205509>.
- León, A. (1998) *Desarrollo y atención del niño de 0 a 6 años*. San José: EUNED.
- Luengo, T., & Román, J. (2006) Estructura familiar y satisfacción parental: propuestas para la intervención. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 455-456.
- Lukas, J.K & Santiago, K. (2004) *Evaluación educativa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Manzano, A. & Ayala, J.M. (s.f) Recuperado el 22 de febrero de 2014, desde [www.legazpiko-udala.info/web/images/etxadi/cas/32.pdf](http://www.legazpiko-udala.info/web/images/etxadi/cas/32.pdf).
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M. & Cortés, M. (2007) Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (2), 211-225.

- Pichardo, M., Justicia, F. & Fernández, M. (2009) Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años. *Pensamiento psicológico*, 6 (13), 37 – 48.
- Ramírez, M. (2005) Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios pedagógicos. Estudios pedagógicos*, 31 (2), 167 – 177.
- Real Academia Española (2006). *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Roa, L. & Del Barrio, V. (2001) Adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI - M) a población española. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(3), 329 – 341.
- Solís – Cámara, P. & Díaz, M. (2007) Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de psicología*, 23(2), 177 – 184.
- Tercero, G., Lavielle, M., Muñoz, O., Clark, P., Madeiros M., Hernández, A. & Luque, M. (2012). Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA) en escolares y adolescentes mexicanos: datos normativos. *Salud mental*, 36, 381-386.
- Terraza, B. (Dir.) (2011). *Las Buenas Prácticas de las Familias en la Crianza de los niños y las niñas ixiles*. Guatemala: UNICEF, APPEDIBIMI.
- Torio, S., Peña, J., Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20 (1), 62-70.
- Torres, L., Garrido, A., Reyes, A. & Ortega, P. (2008) Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e investigación en psicología*, 13 (1), enero – junio, 77 – 89.
- Ureña, J. (2000) *Desarrollo físico del niño con edades comprendidas entre 4 y 5 años*. Comunicación personal. San José: 2000.
- Valdez, J., Maya, M., Aguilar, Y., Gonzáles, N., Bastida, R. (2012) Deseabilidad social en la pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(2). Recuperado el 20 de febrero, desde [clikisalud.net/adicciones/pdf/deseabilidad\\_pareja.pdf](http://clikisalud.net/adicciones/pdf/deseabilidad_pareja.pdf).

Woodhead M. & Oates, J. (edit.) (2010) *La primera infancia en perspectiva*. Reino Unido: Fundación Bernard van Leer.

DeMause, LL (1991) "La evolución de la infancia" *Historia de la infancia*. DeMause, LI (editora). Madrid: Alianza Universidad. p. 15-92.

# **ANEXOS**



## Inventario de la Relación Padre – Hijo PCRI

Fecha:	Edad del padre: la madre:	Edad de
--------	------------------------------	---------

Grado de Instrucción:	Estado civil:
-----------------------	---------------

Sexo de niño:	Edad de su hijo:
---------------	------------------

### Instrucciones:

A continuación hallará usted unas aseveraciones u oraciones que describen lo que algunos padres de familia sienten y piensas acerca de sus hijos.

Lee cada oración con atención y decide cuál es la que define mejor lo que siente o piensa. Si usted está totalmente de acuerdo, encierre en un círculo el número 1 de la pregunta que corresponde. El número 2 si está de acuerdo. El número 3 si está desacuerdo; y el 4 si está en total desacuerdo.

Trate de contestar todas las preguntas. Si no está seguro (a) de lo que usted piensa o siente, marque la respuesta que más se aproxime a sus actuales sentimientos.

No hay respuestas correctas ni incorrectas. Todas las respuestas son estrictamente confidenciales, procure responder con sinceridad.

Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	
1	2	3	4	1. Mi hijo (a) por lo general me avisa cuando algo le preocupa.
1	2	3	4	2. Me cuesta el trabajo disciplinar a mi hijo (a).
1	2	3	4	3. El tener hijos me satisface a mí como a otros padres de familia.
1	2	3	4	4. Me cuesta mucho trabajo comunicarme con mi hijo (a).
1	2	3	4	5. Paso mucho tiempo con mi hijo (a).
1	2	3	4	6. En cuanto a la crianza de mi hijo (a), me siento sola gran parte del tiempo.
1	2	3	4	7. Mis sentimientos en cuanto a ser madre cambian de un día para otro.
1	2	3	4	8. Los padres deben proteger a sus hijos contra las cosas que puedan entristecerlos.
1	2	3	4	9. Si le tengo que decir que no a mi hijo (a), trato de explicarle la razón.
1	2	3	4	10. El cuidado de mi hijo (a) es más difícil que el de la mayoría de los niños.
1	2	3	4	11. Con solo verle el rostro a mi hijo (a) puede saber lo que está sintiendo.
1	2	3	4	12. Me preocupe mucho por el dinero.
1	2	3	4	13. A veces me pregunto si las decisiones que tomo en la crianza de mi hijo (a) son las correctas.
1	2	3	4	14. El don de ser madre lo tengo por naturaleza.
1	2	3	4	15. A veces dejo que mi hijo (a) se salga con la suya para evitar un berrinche.
1	2	3	4	16. Quiero a mi hijo (a) tal y como es.
1	2	3	4	17. Disfruto mucho de todos los aspectos de mi vida.
1	2	3	4	18. Mi hijo (a) nunca les tiene envidia a los demás.
1	2	3	4	19. Me pregunto con frecuencia si nos espera alguna recompensa por haber criado hijos.
1	2	3	4	20. Mi hijo (a) me cuenta todo acerca de sus amistades.
1	2	3	4	21. Quisiera poder imponer límites más estrictos a mi hijo (a).

1	2	3	4	22. El tener hijos me da una enorme satisfacción.
1	2	3	4	23. A veces pienso que si no paso más tiempo lejos de mi hijo (a), voy a volverme loca.
1	2	3	4	24. Me arrepiento de haber tenido hijos (as).
1	2	3	4	25. A los niños se les debería dar casi todas las cosas que desean.
1	2	3	4	26. Mi hijo (a) se halla fuera de control la mayor parte de tiempo.
1	2	3	4	27. El ser madre no me brinda tanta satisfacción como yo esperaba.
1	2	3	4	28. Me parece que puedo comunicarme con mi hijo (a) desde su propio nivel.
1	2	3	4	29. De momento llevo una vida de mucha tensión (mucho estrés).
1	2	3	4	30. Nunca me preocupo por mi hijo (a).
1	2	3	4	31. Quisiera que mi hijo (a) no me interrumpiera al estar hablando yo con alguien.
1	2	3	4	32. Los padres les deberían dar a sus hijos todas las cosas que nunca tuvieron.
1	2	3	4	33. Por lo general me siento satisfecha conmigo misma como madre.
1	2	3	4	34. A veces me siento sobrecargada de responsabilidades como madre.
1	2	3	4	35. Me siento muy unida a mi hijo (a).
1	2	3	4	36. En general me siento satisfecha con el rumbo que lleva mi vida en este momento.
1	2	3	4	37. Nunca he tenido problemas con mi hijo (a).
1	2	3	4	38. No soporto la idea de que mi hijo (a) va a crecer.
1	2	3	4	39. Mi hijo (a) diría que soy una persona que sabe escuchar.
1	2	3	4	40. A menudo pierdo los estribos con mi hijo (a).
1	2	3	4	41. Estoy muy ocupada con los deportes de mi hijo (a) u otras actividades.
1	2	3	4	42. Mi esposo y yo trabajamos unidos como equipo al hacer los quehaceres de la casa.
1	2	3	4	43. Nunca me he sentido avergonzada por algo que haya hecho o dicho mi hijo (a)

1	2	3	4	44. Mi hijo (a) sí que sabe hacerme enojar.
1	2	3	4	45. Los padres deberían tener cuidado con las personas que sus hijos seleccionen como amigos.
1	2	3	4	46. Cuando mi hijo (a) tiene un problema, por lo general me busca para hablar conmigo sobre este asunto.
1	2	3	4	47. Mi hijo (a) nunca deja para después lo que debe hacer de inmediato.
1	2	3	4	48. El ser madre es una de las cosas más importantes de mi vida,
1	2	3	4	49. Las mujeres deberían quedarse en casa para cuidar de sus hijos (as).
1	2	3	4	50. Los adolescentes no son lo suficientemente maduros como para decir las cosas por su cuenta.
1	2	3	4	51. Mi hijo (a) me oculta muchos secretos.
1	2	3	4	52. Las madres que trabajan están perjudicando a sus hijos (as).
1	2	3	4	53. Me parece que en realidad no conozco a mi hijo (a).
1	2	3	4	54. A veces se me hace difícil decir no a mi hijo.
1	2	3	4	55. Me pregunto si no me habré equivocado al tener hijos.
1	2	3	4	56. Yo prefiero hacer muchas otras cosas que pasar tiempo con mi hijo (a).
1	2	3	4	57. Es la responsabilidad de una madre el proteger a sus hijos contra todo peligro.
1	2	3	4	58. A veces me pregunto cómo podría llegar a sobrevivir si algo le llegara pasar a mi hijo (a).
1	2	3	4	59. Extraño la relación tan unida que tenía con mi hijo (a) cuando era más joven
1	2	3	4	60. Mi hijo casi nunca me habla a menos que quiera que yo le dé algo.
1	2	3	4	61. La principal ubicación de un padre es la de mantener financieramente a sus hijos.
1	2	3	4	62. Es mejor razonar con los hijos en lugar de darles órdenes nada más.
1	2	3	4	63. Paso muy poco tiempo hablando con mi hijo (a).
1	2	3	4	64. Me parece que hay una enorme distancia entre mi hijo (a) y yo.
1	2	3	4	65. Para una mujer, el tener una carrera que constituye un

				proyecto es tan importante como ser buena madre.
1	2	3	4	66. A menudo amenazo con castigar a mi hijo (a) pero nunca lo hago.
1	2	3	4	67. Si supiera hacerlo de nuevo, yo probablemente no tendría hijos.
1	2	3	4	68. Los maridos deberían ayudar con el cuidado de los niños.
1	2	3	4	69. Las madres deberían trabajar solamente cuando hay necesidad.
1	2	3	4	70. Algunas personas dirían que mi hijo (a) ha sido un tanto mimado.
1	2	3	4	71. Me preocupo mucho pensando que mi hijo (a) podría lesionarse.
1	2	3	4	72. Casi nunca tengo tiempo disponible para pasarla con mi hijo.
1	2	3	4	73. La mayoría de los niños menores de 4 años no tienen la suficiente edad como para estar en un programa regular en jardín de niños o guardería infantil.
1	2	3	4	74. Una mujer puede tener una carrera que le brinde satisfacción y ser buena madre a la vez.
1	2	3	4	75. Llego una foto de mi hijo (a) en mi billetera o bolso.
1	2	3	4	76. Se me hace difícil dejar ir a mi hijo (a).
1	2	3	4	77. Me parece que no soy capaz de hablar con mi hijo (a) de tal manera que “él o ella” pueda comprender lo que le digo.
1	2	3	4	78. Es mejor para un niño tener una madre en tiempo completo.